

**EL SENTIDO QUE LE OTORGAN LAS FAMILIAS AFRODESCENDIENTES DEL
MUNICIPIO DE JAMUNDÍ A LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL QUE
OFRECE EL INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR**

AUTORAS

CLAUDIA VIVEROS VALENCIA

DIANA MARCELA LOZANO ORTEGA

UNIVERSIDAD DEL VALLE - SEDE NORTE DEL CAUCA

FACULTAD DE HUMANIDADES

TRABAJO SOCIAL

SANTANDER DE QUILICHAO – CAUCA

2016

**EL SENTIDO QUE LE OTORGAN LAS FAMILIAS AFRODESCENDIENTES DEL
MUNICIPIO DE JAMUNDÍ A LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL QUE
OFRECE EL INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR**

CLAUDIA VIVEROS VALENCIA Cod. 1054634

DIANA MARCELA LOZANO ORTEGA Cod. 1054512

Dirigido por:

DIANA LORENA ARIAS CUELLAR

Trabajadora Social

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Trabajadoras
Sociales**

UNIVERSIDAD DEL VALLE - SEDE NORTE DEL CAUCA

FACULTAD DE HUMANIDADES

TRABAJO SOCIAL

SANTANDER DE QUILICHAO – CAUCA

2016

Agradecimientos

A Dios, por darme la salud y las ganas de superarme académicamente y por ser el precursor de todos los recursos invertidos durante toda mi carrera.

A mi esposo Héctor Yovany por apoyarme incondicionalmente en todos los momentos difíciles y alegres durante este recorrido.

A mis padres, Ana Cilia y Ramiro por darme la vida, por todos aquellos valores que conjugados con la carrera hacen de mí una profesional integral al servicio de la sociedad.

A mis hermanas y hermanos, Esperanza, Yudy, Franklin y Camilo por ser parte de mi vida y de mi inspiración para mostrarles un ejemplo a seguir.

A mi amiga Diana, quién fue mi compañía durante toda la carrera profesional con, quien viví más de cerca los retos, angustias de cada semestre, pero también por compartir las risas en cada instante de este maravilloso ciclo.

A mis profesoras Diana Lorena Arias, Genny Andrea García y Maria del Pilar Balanta, quienes con su exigencia y su tiempo contribuyeron a mi formación profesional con alta calidad.

Agradecimientos

A Dios por su infinita bondad y amor, quien me lleno de paciencia, sabiduría y salud para poder culminar de la mejor manera esta etapa de mi vida.

Gracia a mi familia que han estado incondicionalmente para apoyarme y brindarme su cariño. Madre gracias por tu apoyo y confianza, por ser una mujer luchadora que me ha impulsado para seguir adelante a pesar de las dificultades que se nos presenten y que has estado acompañando mi caminar siempre. A mi abuela Juanita que ha sido mi segunda madre y que a pesar de su duro carácter ha estado en todo momento brindándome su paciencia y cariño. A mi padre por su apoyo incondicional y por su amor infinito.

A Julián por ser mi compañero de vida, quien ha estado en los momentos de alegría, tristeza, estrés, mal genio, pero que, con su paciencia y amor, hemos podido atravesar las dificultades que se nos han atravesado para lograr construir nuestra familia.

A mi compañera y amiga Claudia que con sus ocurrencias logro sacarme siempre una sonrisa y hacer los momentos de estrés más llevaderos, quien me enseñó que nunca es tarde para empezar y mucho menos cuando los hijos son la principal motivación.

Finalmente, gracias a la academia, profesores y compañeros que contribuyeron con mi formación como Trabajadora Social, a Diana Lorena Arias nuestra tutora que nos brindó sus conocimientos y experiencias para llevar a cabo el trabajo de grado.

Dedicatoria

Quiero dedicar el presente a mi Dios y a los niños y niñas de la casa quienes serán la continuidad de mi generación.

A Dios, por darme la valentía y las habilidades para culminar satisfactoriamente este proyecto.

A mis hijos José Manuel y Yovany quienes cedieron parte importante de su tiempo para que el sueño de ser profesional en Trabajo Social se cumpliera.

A mis sobrinas Yuliana y María José para que vean en mí un ejemplo a seguir.

Dedicatoria

A mi madre quien por su infinito amor, esfuerzo y dedicación forjo la persona que soy hoy en día y me permitió culminar con éxito este logro que no es solo mío sino de ella también, a quien le debo todo mi amor, respeto y agradecimiento por demostrarme que, a pesar de las adversidades, con fe y perseverancia podemos construir un futuro mejor.

A mi hijo Samuel, por ser una gran bendición y mi mayor motivación para seguir luchando cada día de mi existencia, porque doy lo mejor de mí cada día para brindarte un buen futuro y sobre todo para que en algún momento te sientas orgulloso de mí, todo lo hago desde el inmenso amor que te tengo.

Los amo.

INDICE

	Pagina
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: ASPECTOS METODOLÓGICOS	4
1. Planteamiento del problema	5
1.1 Antecedentes	5
1.2 Justificación	12
1.3 Problema de investigación	16
2. objetivos	17
3. Metodología	18
3.1 Método de investigación	18
3.2 Tipo de estudio	19
3.3 Enfoque	19
3.4 Técnicas de recolección de datos	20
3.5 Unidad de análisis	21
3.6 Muestra	21
4. Categorías de análisis	22
5. Ética	25
CAPITULO II: MARCO CONTEXTUAL	26
1. Municipio de Jamundí	27
2. Población Afrodescendiente en el Municipio de Jamundí	29
3. ICBF- Centro Zonal Jamundí	30

CAPITULO III: MARCO TEÓRICO	31
1. Marco de Referencia Teórico Conceptual	32
1.1 Intervención Social	37
1.2 Intervención desde el Trabajo Social	39
1.3 Intervención en lo Social	39
1.4 Familia	41
1.5 Familia Afrodescendiente	43
CAPITULO IV: ANÁLISIS Y HALLAZGOS	47
1. Experiencias de la Intervención	48
1.1 Familia Viafara	49
1.2 Familia Balanta	52
1.3 Familia Carabalí	55
1.4 Familia Ambuila	56
2. Comprensiones de la Intervención	58
3. Valoraciones de la Intervención	70
4. Creencias de la Intervención	78
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	84
BIBLIOGRAFÍA	91
WEBGRAFÍA	94
ANEXOS	96
ANEXO 1: Guía de Entrevista Semi-estructurada	96

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la familia está sometida a una serie de cambios: económicos, sociales, políticos y culturales que hoy en día se presentan de forma más cuantiosa; en consecuencia, la familia es un blanco de intervención profesional de acuerdo a las características del contexto, a las tipologías de familia existentes en la sociedad y las particularidades de éstas. De tal manera, la intervención se convierte en un proceso que posibilita cambios y transformaciones en la manera como los sujetos comienzan a asumir esta nueva realidad, la cual posee nuevas situaciones a nivel económico, social, cultural y político, que traen consigo problemáticas que van a incidir en la vida familiar.

Por lo tanto, este contexto familiar se convierte en un campo de acción donde el ejercicio de la intervención desde el Trabajo Social cobra gran importancia y relevancia, por ser la familia uno de los focos de atención de la disciplina, ya que el Trabajo social es una profesión que dentro de sus intencionalidades busca la transformación y mejoramiento de la calidad de vida de las personas con quienes adelanta los procesos de intervención.

Dado lo anterior, se hace necesario desde un ejercicio académico, evidenciar el sentido que las familias le otorgan a la intervención, a través de sus experiencias, pensamientos, creencias; es decir a través de sus propias voces. De esta manera, presentamos la siguiente investigación: ***el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí a la intervención del Trabajo Social que ofrece el instituto colombiano de bienestar familiar.***

En este documento se presenta el objeto de investigación, las consideraciones generales del mismo, tales como la pregunta guía, los objetivos, el por qué y para qué del ejercicio investigativo y la estrategia metodológica. Este estudio se realizó desde la intervención del Trabajo Social en diferentes áreas o programas que desarrolla el instituto colombiano de bienestar familiar- centro zonal Jamundí,

tomando como referencia intervenciones realizadas aproximadamente hace tres años o menos. Entre dichos programas se tuvieron en cuenta para la investigación, los siguientes: hogar gestor, sistema de responsabilidad penal para adolescentes, programa de adopciones y familias con bienestar. Así mismo, expresamos las claves teóricas que acompañaron la investigación y los antecedentes recopilados que dieron cuenta de investigaciones realizadas con anterioridad en cuanto al tema de intervención con familias.

El desarrollo y abordaje de la investigación se enmarcó en el ámbito cualitativo, lo cual nos permitió entender la realidad desde la subjetividad de las familias afrodescendiente; a través de sus palabras, sus silencios y sus acciones a través de la interpretación y el diálogo. Así mismo, se utilizó un tipo de estudio descriptivo y a la vez interpretativo, que se combinó apropiadamente para describir las construcciones de sentido que las familias afrodescendientes elaboraron a raíz del proceso de intervención vivido.

En los hallazgos que arrojó esta investigación, se realizó una descripción de las experiencias que vivió cada familia en torno al proceso de intervención, luego se dio paso a las comprensiones que hicieron de la intervención, la cual pasó por un proceso de interpretación, que implicó revivir y reproducir lo que se vivió, para así comprender o entender las situaciones que vivieron las familias y el sentido que le dieron, seguido a esto se expusieron las valoraciones que le atribuyeron a la intervención y finalmente las creencias familiares presentes en su cotidianidad y que influyeron en el sentido que se le otorgó a la intervención.

El documento está dividido en cuatro capítulos donde se condensa cada apartado de la investigación. En el primer capítulo se encuentran plasmados los aspectos metodológicos de la investigación y las consideraciones generales del mismo, tales como los antecedentes, la justificación, el por qué y para qué del ejercicio investigativo la pregunta guía, los objetivos y la estrategia metodológica.

En el segundo capítulo se encuentra el marco contextual del municipio de Jamundí, destacando sus límites, datos estadísticos de la población y aspectos

sociales. En este apartado también se encuentra el rastreo de la población afrodescendiente asentada en el municipio; así, como una descripción sobre el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a nivel nacional y regional.

El tercer capítulo da cuenta del marco teórico que sustenta la investigación y de las claves teóricas que acompañaron la misma, es así como se encuentra la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, como referente epistemológico de la investigación. También se refieren los conceptos de experiencia, comprensión, valoración y creencias relevantes para el análisis de la investigación, y otros conceptos como: intervención social, intervención desde el Trabajo Social, intervención en lo social, familia y familia afrodescendiente.

El cuarto capítulo abarca el análisis y los hallazgos de la investigación, el cual incluye las experiencias de la intervención de cada una de las familias objeto de la investigación, luego se da paso a las comprensiones que hicieron las familias de la intervención a partir del proceso del cual fueron participes; seguido a esto, se exploraron las valoraciones que le atribuyeron las familias al proceso de intervención y por último, las creencias de las familias alrededor del proceso de intervención. Finalmente, se presentan las últimas consideraciones, que abarcan las conclusiones y las recomendaciones de la investigación realizada.

CAPITULO I

ASPECTOS METODOLÓGICOS

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 ANTECEDENTES

Con el fin de establecer la pertinencia de la investigación, se realizó un rastreo bibliográfico en torno al tema de la intervención del trabajo social con familias afrodescendientes a nivel nacional; lo que permitió la construcción de los antecedentes a partir de la revisión documental en las unidades académicas de la Universidad del Valle y bases de datos como: Redalyc, scielo, google académico, entre otros.

Como resultado de este rastreo bibliográfico, en este capítulo se describen algunas investigaciones a nivel nacional, las cuales recopilan aspectos de la afrocolombianidad como la cultura, la identidad, prácticas de crianza y el desplazamiento forzado.

Respecto al tema de familias afrodescendientes, se encontraron hallazgos y resultados de estudios que se han realizado a nivel nacional en los departamentos de Atlántico, Cundinamarca, Antioquía y el Valle del Cauca. Estos antecedentes son un referente para el trabajo investigativo, en la medida en que dejan abordar aspectos o fenómenos de la cultura afrodescendiente que no han sido abordados minuciosamente. Con relación al tema de intervención en familias afrodescendientes desde el Trabajo Social, se encontraron pocos estudios a nivel nacional, sin embargo existen algunas investigaciones, en las cuales se identifican aspectos relacionados con la cultura, creencias, prácticas de corrección y de crianza, maltrato infantil, migración, atención psicosocial a personas negras e intervención social a población afrocolombiana.

De esta manera, se encontró el artículo: **tradición cultural y familia afrodescendiente en barranquilla**, (Cantillo,2011) el cual surge de la investigación sobre el diagnóstico situacional y verificación del estado de derechos

de la primera infancia afrodescendiente de la localidad Suroccidente de Barranquilla.

En esta investigación se utilizaron diferentes fuentes teóricas y metodológicas, así como diversas técnicas como revisión de archivos, encuestas, entrevistas y observación, facilitando identificar las tradiciones culturales y relaciones que establecen las familias afrodescendientes que habitan en la localidad del Suroccidente del Distrito de Barranquilla; lo cual nos facilita información importante relacionada con la caracterización de éstas. En el aspecto cultural, esta investigación proporcionó elementos característicos de la cultura negra, como los rituales transmitidos de generación en generación de manera ancestral, que permiten interpretar y comprender la cotidianidad de las tradiciones culturales y las relaciones familiares, así como el valor de la solidaridad étnica del compartir, cuando se vive la experiencia de un duelo familiar.

Siguiendo con la perspectiva de la tradición cultural afrodescendiente se articula este estudio con el siguiente informe el cual aborda una mirada desde fuera y desde dentro sobre la identidad cultural de esta población.

La investigación **“Desde fuera y desde dentro: aproximación preliminar a los estudios sobre identidad cultural en afrocolombianos”**, de María Elena Díaz Rico; el cual es producto del proyecto de investigación: *“Aproximaciones a la identidad cultural afrocolombiana y su relación con patrones de violencia conyugal”*. Este artículo, hace una búsqueda bibliográfica que gira en torno a lo escrito sobre la población afro, en lo cual se encuentra que predominan dos tipos de miradas: una externa y otra interna. Para lo cual se identificó, que la familia como institución social, para los afrodescendientes es un factor clave para la reproducción, la conservación, la solidaridad y la resistencia como grupo étnico. Es el espacio primario de socialización, donde más allá del padre, la madre y los hijos se consideran también parte de ella: tíos, primos, abuelos, y otros afines, todos con deberes y derechos definidos.

Además, la comunidad permanece integrada bajo un concepto de familia más amplio, todos son una familia y estas relaciones de parentesco son fundamentales para la conservación de su identidad. La consanguinidad juega papel importante en la cosmovisión palenquera, ya que son redes invisibles de cohesión, solidaridad y afecto que se conservan por generaciones en el tiempo y el espacio.

Es por ello que en la cosmovisión afrodescendiente la conglomeración familiar en un mismo espacio genera, extiende y cohesiona los lazos consanguíneos y afectivos entre parientes cercanos y lejanos. Es una estrategia de solidaridad, afecto y resistencia para superar lo económico, la discriminación y la estigmatización de que son objeto por su condición étnica.

En cuanto a sus derechos esta investigación nos arroja que, los afrodescendientes han luchado contra la discriminación racial, de la que han sido víctimas, por su color de piel, en algunos espacios de la vida cotidiana; siendo esta una violación de los derechos humanos. Es por esto, que frente a la discriminación la respuesta ha sido la resistencia como una estrategia para conservar su identidad cultural, en este sentido, han generado procesos de organización como: el Congreso Nacional de personas negras (1975); el Congreso: “Aportes negros a la cultura americana” (1997), el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de la Población Negra Cimarrona (1982); movimientos sociales afrodescendientes que simbolizan su lucha por la reivindicación étnica, la convivencia y el reconocimiento de la diversidad cultural de la nación en lo práctico y simbólico.

Esta investigación nos permite recopilar información valiosa, ya que expone aspectos históricos que definen la identidad afrocolombiana, la cual ha venido debatiéndose desde afuera de los actores en estudio, es decir que dichos estudios no han contado con la partición directa de la población afrocolombiana para así definir su identidad. Es así como rescatamos de este trabajo las críticas que se le hacen a las formas en que se han guiado las investigaciones sobre la población afrocolombiana, especialmente la intervención que en su momento hacen algunos profesionales haciendo una interpretación de esa realidad desde su propio juicio.

Continuando con el elemento cultural en las familias afrodescendientes y en relación a las investigaciones anteriores, el siguiente estudio aborda una categoría de familia desde un estrato socioeconómico específico.

La investigación titulada **“relaciones entre prácticas de corrección y maltrato infantil: una perspectiva cultural: análisis en familias de diferente origen cultural de estrato socio-económico bajo de la ciudad de Cali”**, de Liliana Bedoya Trujillo (2010). El interés de esta investigación se centró en las creencias que las madres poseen y las prácticas que en torno a ellas se estructuran, señalando definitivamente las tendencias en cuanto a la crianza de los niños y niñas de acuerdo a la tradición cultural, basadas en normas y valores heredados socialmente que dan las pautas para la resolución de problemas específicos. En este sentido este estudio nos da herramientas para vislumbrar desde qué postura intervienen los profesionales a la hora de abordar una problemática que involucra un contexto y una cultura específica, pues, para la autora es importante comprender como se dan las prácticas de corrección llevadas a cabo por las madres en su contexto familiar a través de las formas de organización, de los estilos de crianza y de las relaciones diferenciadas por género. De este modo se evidencia que en las familias afrodescendientes las relaciones y las pautas de crianzas y corrección de los hijos están claramente marcadas por unos constructos culturales.

Siguiendo con el rastreo de las familias afrodescendientes, y partiendo de aspectos como: dinámica familiar, autoridad, comunicación, roles y comunicación intrafamiliar. Además de características de la familia afrocolombiana, se encontró la investigación realizada por Alma Mery Bolaños: **caracterización de la familia de mujeres afrocolombianas de la costa pacífica vendedoras de frutas. Migrantes a Cali y residentes en el distrito de agua blanca**, esta investigación es cualitativa y de tipo descriptivo, buscó indagar sobre la vida de los actores sociales, sus relaciones, sus formas y concepciones de vida. Este artículo nos aporta aproximaciones conceptuales en cuanto al tema de familia, ya que expone los conceptos de dinámica familiar, autoridad, comunicación, roles y comunicación

intrafamiliar. Además, en uno de sus capítulos nos aporta la historia de la familia afrocolombiana, dándonos características fundamentales de ésta.

La investigación anterior al ahondar en las aproximaciones conceptuales del tema de familia se articula con el siguiente estudio, que escudriña la transmisión generacional de las pautas que hacen que ese tipo de familia se mantenga en la sociedad con su propio estilo de vida donde la parentalidad funciona desde los ancestros con un componente de castigo para la corrección en la crianza de los hijos. **Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional**, de Sandra Pulido, Juliana Castro Osorio, Marlyn Peña y Diana Paola Ariza Ramírez. Es una investigación que tuvo como objetivo describir las pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional en cuatro familias de nivel socioeconómico bajo de la ciudad de Bogotá. Aquí se encontró que las pautas de crianza relacionadas con el castigo están enmarcadas en el rol del abuelo o de la abuela como cuidador o cuidadora entre semana, en el del padre o madre como cuidador o cuidadora de fin de semana, y en el del niño o niña como el sujeto travieso. Las creencias se establecen en torno al niño o niña como fuerte y frágil, y al castigo como formador, ambivalente, maltratante y temido.

Los hallazgos de esta investigación aportan estrategias para comprender cómo, quién y en qué contextos se transmiten las pautas de crianza, además de que aborda el tema del castigo como práctica de crianza transmitida generacionalmente; lo cual se relaciona con nuestro tema de investigación, debido a que lo que se pretende es analizar la influencia que tiene la intervención desde el trabajo social con familias afrodescendientes.

Luego de hacer un pequeño esbozo acerca de la familia afrodescendiente desde algunas posturas que ahondan en los estilos de vida, la cultura, la identidad, la historia, y otras categorías analizadas previamente por los autores; se plantea en la siguiente investigación una postura crítica sobre los profesionales a la hora de un proceso de intervención.

En este orden de ideas se observa estudios de intervención de las familias afrodescendientes y entre los destacados mencionamos el realizado por: Claudia Mosquera Rosero-Labbé.

Prejuicios, incomprensiones culturales y aperturas cognoscitivas en la atención psicosocial a personas negras y afrocolombianas desterradas por conflicto armado interno colombiano, da cuenta de los choques de la cultura étnico-racial negra con la intervención; para ello la autora analizó el papel que cumple la intersección de diversos prejuicios en procesos de atención psicosocial, identificando en los hallazgos que los prejuicios hacen parte de la acción social, a pesar de que las intervinientes usen discursos científicos y tengan una formación universitaria sólida, también describe que las profesionales en su práctica cotidiana continúan reproduciendo ideologías racistas.

Esta investigación nos deja entrever acerca de cómo esos prejuicios e ideales racistas hacen en muchas circunstancias que el ejercicio de intervención no dé cuenta de lo que se debe transformar, sino de lo que el profesional a su propio juicio desea hacer, invisibilizando de este modo la necesidad real de los sujetos en cuestión.

En esta misma corriente la autora escribe otro artículo donde se involucra la construcción de saberes desde la disciplina de Trabajo Social: **las prácticas de las intervinientes en los procesos de atención psicosocial a la población desplazada por la violencia sociopolítica colombiana**, de Claudia Mosquera Rosero-Labbé. En éste se nominaliza las prácticas sociales en las que se desarrolla la construcción de saberes de acción interventivos de los profesionales del Trabajo Social que llevan a cabo complejos procesos de atención psicosocial. Se parte de la idea de que las prácticas sociales son un medio a través del cual un agente social propicia un cambio en una situación originalmente concebida como problemática. Dichas prácticas demuestran la heterogénea composición de las reflexividades que tienen lugar en programas institucionales que atienden a personas desplazadas por el conflicto armado en Colombia.

Este tipo de estudio aporta a la investigación, ya que se abordará el tema de la intervención con una mirada desde las familias hacia los profesionales de Trabajo Social, de la misma autora: **pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada;** de Claudia Mosquera Rosero Labbé. Aquí se muestra cómo las intervinientes de la acción social son agentes que usan la reflexividad ante las dificultades que encuentran en su trabajo de atención cotidiano con la diversidad étnico-racial de personas afrocolombianas desplazadas en ciudades. Que los saberes de acción interculturales se producen en determinadas circunstancias pero también que existen serios inconvenientes para su emergencia, para ilustrar esta información se presentan los hallazgos de una investigación en curso sobre este tema.

En las investigaciones analizadas se evidencian aspectos y categorías importantes que resaltan a las familias afrodescendientes, como las dinámicas familiares, los roles, las pautas de corrección y de crianza de los hijos, las relaciones familiares y parentales, la autoridad, los rituales y costumbres transmitidos culturalmente de generación en generación. Así como estos aspectos han sido objeto de estudio desde las familias, la intervención de los profesionales también ha cobrado importancia a la hora de investigar el “qué hacer” de los y las intervinientes. Entonces se puede decir que esta investigación en particular tuvo en cuenta lo que se ha dicho acerca de la cultura afrodescendiente, pero también dan una base y una ventaja significativa para abordar el tema de la influencia que tiene la intervención desde el Trabajo Social con familias afrodescendientes.

Ahora bien, después de hacer un rastreo sobre estudios que tienen alguna relación con el fenómeno a investigar, la pertinencia de esta investigación radica en el hecho de que se pretendió indagar desde la propia voz de las familias afrodescendientes que han sido intervenidas, teniendo en cuenta el componente reflexivo; es decir, a partir de los procesos de interacción entre los actores sociales involucrados, esto es: trabajador social y familia intervenida.

Es por ello que la investigación: el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del municipio de Jamundí a la intervención del trabajo social que ofrece el ICBF, se planteó a nivel local, es decir, se realizó en un contexto específico, como lo es el Municipio de Jamundí- Valle del Cauca. El cual, cuenta con una población aproximada de 112.346 habitantes, predominantemente afrodescendientes, el 60.8% de la población residente en el municipio se auto reconoce como raizal, palenquero, negro, mulato, afrocolombiano. Fuente: acta de actualización documento plan integral único (piu) Jamundí- valle. 2012

Por consiguiente, la investigación cobró importancia debido a que el tema o fenómeno planteado, en el contexto local definido, ha sido poco abordado o estudiado desde la disciplina de Trabajo Social; premisa que partió después de realizar el rastreo a nivel nacional, el cual nos arrojó diversas investigaciones referentes a la familia afrodescendiente, pero no en el contexto del municipio de Jamundí, ni desde el Trabajo Social y tampoco sobre la intervención en familias afrodescendientes.

Por último, es de resaltar que la investigación que se planteó tuvo un giro diferente a lo que ya se ha realizado, pues lo que se busca es conocer no solo desde la teoría, sino desde la misma praxis el sentido que le otorgan las familias a la intervención de la que han sido partícipes por trabajadores sociales de la institución estatal ICBF, aportando así elementos importantes para la profesión, en aras de seguir construyendo y reconstruyendo el Trabajo Social.

1.2 JUSTIFICACIÓN

Al analizar a nivel social, las familias afrodescendientes, se evidencia que estas han sido, y hasta nuestros días, víctimas de discriminación racial y marginalización en Colombia, sin mencionar las otras múltiples problemáticas que los aquejan (pobreza, desplazamiento, violencia, desempleo, falta de oportunidades, desconocimiento e irrespeto a su cultura, etc.); es así como el tema de intervención con familias afrodescendientes cobra relevancia, debido a que son

gran parte de la población colombiana y una población que le ha tocado luchar por reivindicar sus derechos y ser incluidos socialmente.

El municipio de Jamundí es otro de los tantos contextos que están permeados por factores de inequidad tales como: desempleo, discriminación, deficiente acceso a la salud, educación y vivienda digna; existe presencia de grupos armados ilegales, narco-tráfico y delincuencia común; así como violencia familiar, drogadicción y pandillas. A raíz de los grupos armados ilegales, en el municipio se han acrecentado las personas víctimas del desplazamiento forzado, siendo el municipio tanto receptor como expulsor de personas desplazadas; por esta razón se generan otras problemáticas sociales en las familias, lo cual hace necesario la intervención de profesionales de lo social.

Lo anterior, evidencia variables que han llevado al deterioro de las relaciones sociales, que hacen de este contexto un campo multi-problemático donde el ejercicio de la intervención desde el Trabajo Social cobra gran importancia y relevancia. Así mismo, el tema de lo social en la familia es pertinente, puesto que en la actualidad la familia está sometida a una serie de cambios sociales, económicos, culturales, etc. que siempre han existido pero que ahora se presentan en forma más práctica y rápida; por ello hoy en día, la familia es un blanco de intervención profesional en el cual se pretende actuar de tal forma que tenga un efecto en la manera como estos sujetos comienzan a asumir esta nueva realidad.

La presente investigación encaminó sus objetivos hacia la intervención con familias, ya que ésta ha sido históricamente foco de atención que sustenta las políticas públicas, la intervención sobre problemáticas sociales y económicas, que hoy día aqueja al municipio; fenómeno que se ve reflejado en los índices de atención en aquellas instituciones que abordan diferentes problemáticas inmersas en el contexto familiar como el desplazamiento, la violencia intrafamiliar, y vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes .

De acuerdo a lo anterior, fue necesario enfocar esta investigación desde la intervención del Trabajo Social con familias, por lo que ésta sería el principal agente social que entrará a darle sentido a las acciones generadas por quienes intervienen este campo con el fin de incidir en el bienestar de los individuos que la componen.

Es así como este estudio surgió a partir de la reflexión personal y de las inquietudes que nos ha generado el tema de intervención con familias afrodescendientes; debido a que han sido muchas las vivencias de las que hemos sido partícipes a nivel personal y académico, que involucran el tema de la intervención y el papel de la institucionalidad en dichas familias. Además de que han sido numerosos los estudios que hasta la fecha se han realizado teniendo como foco de investigación las dinámicas familiares, tratando temas como el maltrato infantil, conflictos conyugales, el divorcio, la crianza, entre otros; pero muy pocos referentes al tema a investigar; por ello nació un interés personal, que nos motivó a realizar un análisis riguroso que dio cuenta del sentido que la familia intervenida le otorga al ejercicio que hace el profesional del trabajo social en el contexto familiar, en particular a las familias afrodescendientes del municipio de Jamundí. Desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, como referente estatal de intervención.

Esta investigación se realizó desde la intervención del Trabajo Social en diferentes áreas o programas que desarrolla el instituto colombiano de bienestar familiar- centro zonal Jamundí, tomando como referencia intervenciones realizadas aproximadamente hace tres años o menos. Entre dichos programas se tuvieron en cuenta para la investigación, los siguientes: hogar gestor, sistema de responsabilidad penal para adolescentes, programa de adopciones y familias con bienestar.

En este sentido, se focalizó la investigación en el municipio de Jamundí debido a que el 60.8% de la población residente en él se auto reconoce como raizal, palenquero, negro, mulato, afrocolombiano; esta población a partir de tradiciones culturales específicas marcó una diferencia en los fenómenos sociales a

analizar, lo cual nos presentó un nuevo foco de estudio en la investigación. Es decir, el municipio de Jamundí por ser un territorio con mayor población afrodescendiente en la zona rural, se ha caracterizado tradicionalmente por oficios o labores relacionadas con la agricultura, lo cual hace que esta población mantenga un vínculo estrecho con este territorio. Pero que en los últimos años, esta situación ha ido cambiado de acuerdo a diversos fenómenos sociales y económicos, tales como el desplazamiento forzado, la migración hacia las cabeceras municipales, entre otros. Que conllevan a que emerjan nuevas situaciones tanto individual, familiar y comunitario, que hacen necesaria la presencia de la disciplinal del Trabajo Social. Por lo tanto, se focalizo la investigación desde la institución estatal Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Centro Zonal Jamundí, pues esta es una de las instituciones en el municipio, que dirige intervención desde la disciplina de Trabajo Social.

Así mismo, el Trabajo social es una profesión que dentro de sus intencionalidades busca la transformación y mejoramiento de la calidad de vida de las personas con quienes adelanta los procesos de intervención; su accionar se halla en múltiples espacios con variadas exigencias, lo que define diferentes perfiles de acción: individual; familiar; comunitario, los cuales hacen que la profesión sea interdisciplinaria. De tal manera, nos corresponde a trabajadoras y trabajadores sociales reconocer nuestra actuación e identificar los retos que día a día el ejercicio profesional nos demanda. Esta investigación correspondió a esta tarea y su importancia para la profesión radica en que dicha reflexión se encuentra ligada a la comprensión del quehacer profesional contemporáneo y su configuración. Pues como afirma Dornell y Rovira (1993): “El Trabajo Social y su intervención se constituye a partir de la relación dialéctica que establece con la sociedad, el tiempo histórico y la cultura en la cual se desenvuelve”.

Por tal razón, este estudio se realizó con el ánimo de generar un aporte desde un ejercicio académico que contribuya al fortalecimiento de la configuración del Trabajo Social y que sus resultados nos aportaran para repensarnos la profesión en un contexto multiproblemático donde la cuestión social es abordada desde

entes públicos que promueven la revictimización de los actores sociales involucrados. Dicho análisis permitió hacer una evaluación y un contraste de los procesos de intervención que a través del tiempo se ha venido llevando a cabo y el impacto social que se ha generado.

Así mismo, se esperó que este estudio se convirtiera en un acervo de conocimientos, que puedan servir de base, para la construcción de herramientas y elementos para futuros procesos con la población afrodescendiente y la intervención, y llamar la atención de los profesionales que trabajan con familias Afrocolombianas que tienen su propia percepción frente a la intervención del Trabajo Social.

Finalmente, se buscó abordar el tema de intervención en familias afrodescendientes, desde una mirada crítica que permitió darle un espacio a la familia intervenida de cuestionar, expresar o criticar; el ejercicio que el profesional de trabajo social ha realizado en una determinada problemática, en este caso familiar.

1.3 PROBLEMA DE INVESTIGACION

El tema sobre las familias afrodescendientes se ha venido estudiando desde varias disciplinas con el fin de darle respuesta a una o varias preguntas específicas. El municipio de Jamundí, se ha visto permeado por diversas problemáticas que afectan a la población, problemáticas sociales de distinto orden, como la violencia expresada en la delincuencia organizada, pandillas juveniles y en el interior de las familias, población desplazada del mismo municipio y de otras partes del país por grupos armados, el hacinamiento presente en diversos sectores poblacionales, la falta de fuentes de ingreso y el desempleo, además de la deserción escolar y el reclutamiento de menores por los grupos subversivos. Lo cual hace evidente las pocas posibilidades que tienen las personas que habitan este municipio para acceder a la realización de sus derechos y al desarrollo de su vida en condiciones de dignidad.

Sumado a lo anterior, las variables expuestas (delincuencia organizada, pandillas juveniles, desplazamiento, grupos armados, etc) han llevado al deterioro de las relaciones sociales y han permeado la institución familiar, llevándola a caer en crisis. Pues la familia es la institución donde el individuo establece sus primeras conexiones con el entorno social, siendo por lo tanto es uno de los primeros sistemas que absorbe las diversas problemáticas de la sociedad.

Por lo tanto, este contexto se convierte en un campo multiproblemático donde el ejercicio de la intervención desde el Trabajo Social cobra gran importancia y relevancia, sabiendo que el Trabajo social es una profesión que dentro de sus intencionalidades busca la transformación y mejoramiento de la calidad de vida de las personas con quienes adelanta los procesos de intervención.

Es por ello que para los efectos de esta investigación se trabajó al lado de familias, desde el método cualitativo, en tanto fue necesario reconocer e identificar cómo estas personas construyen sentido sobre su experiencia de intervención de la que son partícipes por trabajadores sociales de la institución estatal: Instituto

colombiano de bienestar familiar, a partir de un proceso más cercano, conversado e interactivo, que nos permitió desde las voces del propio sujeto indagar sobre lo subjetivo, lo intersubjetivo, la cotidianidad, los sentimientos, los pensamientos, las percepciones y entender las dinámicas de relación que han tenido las familias con los profesionales de Trabajo Social que realizaron la intervención.

Pero, pese a que existen medios de intervención para dar una solución a las cuestiones, la intervención a lo largo del tiempo ha sido vista desde los profesionales y no se ha tenido en cuenta para el proceso reflexivo la voz de los actores, en este caso las familias afrodescendientes, sobre las cuales se interviene. No se ha conocido el sentido que le otorgan las familias a la intervención de la que son partícipes por los trabajadores sociales de la institución estatal: Instituto colombiano de bienestar familiar-zonal Jamundí. Es por esto, que esta investigación giró en torno a la pregunta:

¿Cuál es el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí a la intervención del Trabajo Social que ofrece el instituto colombiano de bienestar familiar?

2. OBJETIVOS

Objetivo general

Comprender el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí, a la intervención que realizan los trabajadores sociales adscritos a la institución estatal: Instituto colombiano de bienestar familiar. centro zonal Jamundí-Valle.

Objetivos específicos

- Indagar las experiencias de intervención desde el Trabajo Social de la que han sido partícipes las familias Afrodescendientes del Municipio de Jamundí desde el ICBF.
- Explorar las valoraciones que le atribuyen las familias afrodescendientes del municipio de Jamundí al proceso de intervención del que fueron partícipes.

- Conocer las comprensiones que hacen las familias alrededor de la experiencia de intervención de la que fueron partícipes.
- Explorar las creencias de las familias alrededor de los procesos de intervención que realizan los trabajadores sociales de ICBF.

3. METODOLOGÍA

3.1 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

El desarrollo y abordaje de la presente investigación se enmarcó en el ámbito cualitativo, pues esta corriente para la comprensión de la realidad, requiere de un sujeto pensante, el cual está influido por una cultura y unas relaciones sociales particulares, que hacen que la realidad epistémica dependa para su definición, comprensión y análisis, del conocimiento de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos pensantes.

La corriente cualitativa permitió entender una realidad desde la subjetividad de las personas; a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo. En ese sentido, se abordó el problema desde la profundidad más que desde la representatividad, desde el discurso de los actores, como elemento de interpretación, para así poder ahondar en el problema.

“En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan” (Taylor: 2000, 07).

En este orden de ideas lo que se buscó fue captar el punto de vista de quienes producen y viven la realidad social y cultural, debido a que el conocimiento de lo

específicamente humano transcurre en los planos de lo subjetivo y lo intersubjetivo y no solo de lo objetivo.

De acuerdo con González y Hernández (2003), esta metodología posibilitó la descripción detallada de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables en la cotidianidad de las personas, además de vincular la narrativa de los mismos, sus experiencias, creencias, actitudes, pensamientos, inferencias y reflexiones sobre algún fenómeno o evento; elementos que facilitaron comprender el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí, a la intervención que realizan los trabajadores sociales adscritos a la institución estatal: Instituto colombiano de bienestar familiar-centro zonal Jamundí.

3.2 TIPO DE ESTUDIO.

Para el análisis de esta investigación se utilizó un tipo de estudio descriptivo y a la vez interpretativo, en la medida que se fue conociendo y desarrollando el problema, se comprendió y describió y a la vez se analizó la construcción de sentido de las familias intervenidas por Trabajadores Sociales.

Los estudios descriptivos pretenden conocer cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno determinado, en este caso, el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí, a la intervención que realizan los trabajadores sociales adscritos a la institución estatal: Instituto colombiano de bienestar familiar -centro zonal Jamundí.

Es decir, este tipo de estudios se combinó apropiadamente para describir las construcciones de sentido que las familias afrodescendientes han elaborado a raíz de su proceso de intervención por parte de Trabajadores Sociales.

3.3 ENFOQUE

El enfoque que enmarcó este estudio fue histórico-hermenéutico, porque privilegió la comprensión, los sentidos y la relevancia sociocultural del proceso de conocimiento. Fue histórico porque posibilitó comprender el significado que le dan

los sujetos a su acción, captando sentidos e identificando como se ven y se analizan frente a su participación en un espacio de temporalidad concreto. Es decir, reconociendo la historicidad de los sujetos, sus trayectorias de vida, sus pautas culturales, su devenir en un contexto social dado y también la construcción de sentidos particulares a partir de percepciones propias de la realidad que pueden ser transformadas (Cifuentes,1999).

Lo hermenéutico que, según Carvajal (2004), le asignó a los participantes de la experiencia la posibilidad de interpretarla e identificar los sentidos que tienen las experiencias para quienes la viven; se aproxima a la realidad desde el lenguaje, los simbolismos y representaciones del sujeto, de aquellas situaciones que les son significativas y que le dan lógica a su actuar.

Se pretendió a partir de esta perspectiva teórica comprender el sentido que le otorgan la familias afrodescendientes al proceso de intervención realizado por Trabajadores Sociales como un suceso que se suma a las experiencias de vida de las familias, dispuesto de verbalización y reflexión, que permitió acercarse a las maneras en que dichas familias construyen sentidos que moldean sus vidas.

3.4 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.

Para acceder al sentido otorgado, valoraciones o comprensiones de la realidad del grupo a investigar, en este caso, las familias afrodescendientes; se emplearon algunas técnicas cualitativas, que permitieron acceder a los discursos que otorgan luz sobre su condición y posición subjetiva e intersubjetiva. Para ello se utilizaron una serie de herramientas como:

La entrevista semiestructurada: “En este caso el entrevistador dispone de un guion, que recoge los temas que debe tratar a lo largo de la entrevista. Sin embargo, el orden en el que se abordan los diversos temas y el modo de formular las preguntas se dejan a la libre decisión y valoración del entrevistador” (Casilimas: 2002).

La intención de dicha técnica fue comprender el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí, a la intervención que realizan los trabajadores sociales adscritos a la institución estatal: Instituto colombiano de bienestar familiar-centro zonal Jamundí; a partir del relato de la población que vivió este proceso, pues ésta se asume como una de las fuentes privilegiadas para analizar y dar respuesta al objeto de estudio.

3.5 UNIDAD DE ANÁLISIS

Cuatro Familias afrodescendientes residentes en el municipio de Jamundí-Valle del Cauca intervenidas por profesionales de Trabajo Social desde el marco de la institución estatal: instituto colombiano de bienestar familiar.

3.6 MUESTRA

Para facilitar la recolección de los datos y su análisis, se optó por escoger el muestreo en cadena o bola de nieve, ya que este nos permitió encontrar un caso perteneciente al grupo objeto de investigación y éste nos lleva al siguiente y al próximo y así sucesivamente hasta alcanzar el nivel de información suficiente para realizar la investigación.

“La idea básica de este tipo de muestreo está en iniciar la obtención de información a partir de un caso conocido y a través de este lograr la identificación y realización de otros casos diferentes para observación. Como su nombre lo indica, los casos que ilustran el fenómeno objeto de observación tienden a crecer mediante esta estrategia de muestreo”.
(Casilimas: 2002)

De esta manera, se realizó el muestreo a no más de cuatro familias afrodescendientes que vivan en el municipio de Jamundí, que hayan vivido alguna experiencia de intervención por profesionales de Trabajo Social y que sirvieron como entrevistados y relataron el sentido que le otorgaron a la intervención de la que fueron partícipes por Trabajadores Sociales adscritos a la institución estatal: instituto colombiano de bienestar familiar, centro zonal Jamundí.

4. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Objetivos específicos	Categorías	Definición	Temas	Técnicas	Informantes
Indagar las experiencias de intervención desde el Trabajo Social de la que han sido partícipes las familias Afrodescendientes del Municipio de Jamundí desde el ICBF.	Experiencias de intervención	La experiencia contribuye a la construcción de conocimiento, un conocimiento empírico, donde se guarda todo aquello que se ha vivido, y que a su vez permite generar percepciones, sentimientos, ideas frente a dicha experiencia. La experiencia se obtiene a lo largo de la vida, algunas son más significativas que otras de acuerdo a la situación en la que se haya construido y de igual manera a las causas que la hayan provocado. (Contecha ,2005).	– Proceso de la intervención – Propósito de la intervención – Relación entre intervenidos e interventores – Contexto de la intervención (institución)	Entrevista a semi-estructurada.	Familias afrodescendientes del municipio de Jamundí intervenidas desde Trabajo Social
Explorar las valoraciones que le atribuyen las familias afrodescendientes del municipio de Jamundí al	Valoraciones de la intervención	Las valoraciones son los significados intersubjetivos que se le determinada acción, conducta o situación a partir de la experiencia que se ha tenido. Es decir, se le dé un	– Proceso de la intervención – Propósito de la intervención – Relación entre intervenidos e interventores	Entrevista a semi-estructurada.	Familias afrodescendientes del municipio de Jamundí intervenidas desde Trabajo Social

proceso de intervención del que fueron partícipes.		significado o interpretación a esa realidad desde la subjetividad. (Scherer, 1999).	– Contexto de la intervención (institución)		
Conocer las comprensiones que hacen las familias alrededor de la experiencia de intervención de la que fueron partícipes.	comprensiones de la intervención	Comprender entonces es vivir lo más exactamente posible lo que una vez ya fue vivido, vale decir, que comprender equivale a re-vivir o reproducir. De esta manera, comprender significa ante todo, comprender el comportamiento de un agente o actor, entender las razones de sus actos y el sentido que les da. (Gadamer, 1975: 337).	– Proceso de la intervención – Propósito de la intervención – Relación entre intervenidos e interventores – Contexto de la intervención (institución)	Entrevista a semi-estructurada.	Familias afrodescendientes del municipio de Jamundí intervenidas desde Trabajo Social

Explorar las creencias de las familias alrededor de los procesos de intervención que realizan los y las trabajadores sociales de ICBF.	creencias de la intervención	Las creencias son “conceptos normativos creados y enraizados en los grupos culturales, son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa (...de) cosas, eventos, personas y procesos” Pepitone (1992. Pag 63)	– Proceso de la intervención – Propósito de la intervención – Relación entre intervenidos e interventores – Contexto de la intervención (institución)	Entrevista a semi-estructurada.	Familias afrodescendientes del municipio de Jamundí intervenidas desde Trabajo Social
--	------------------------------	--	--	---------------------------------	---

5. ÉTICA

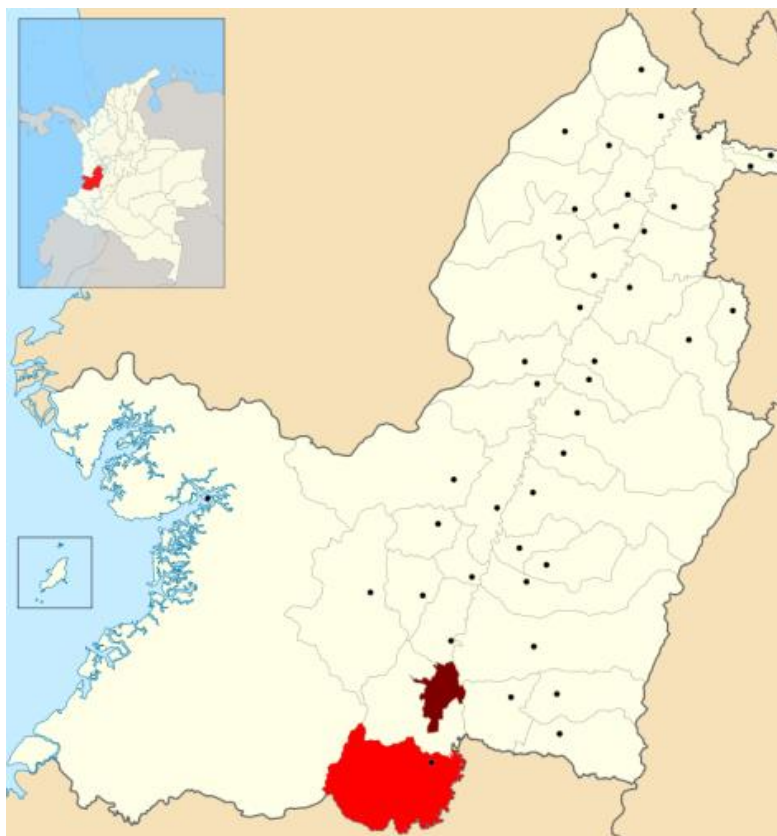
Es importante mencionar que se realizó un pacto de confidencialidad con todos y cada uno de los actores partícipes de esta investigación, que incluyen familias y profesionales. Durante el proceso investigativo se respetó la forma de intervención que ofreció el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Zonal Jamundí, desde sus lineamientos institucionales, por parte de los diferentes profesionales involucrados en el proceso. Del mismo modo, las estudiantes de Trabajo Social en formación limitaron la información recopilada durante las entrevistas con las diferentes familias, única y exclusivamente para el desarrollo de la investigación, salvaguardando así la identidad, la cultura, creencias y otras aristas que aportaron al análisis de dicho estudio.

Es así, como la ética profesional de los trabajadores sociales debe ser el punto de partida para cualquier tipo de intervención social; donde los profesionales deben asumir una postura ética frente a la problemática objeto de intervención, destacándose así el respeto por las diferentes condiciones sociales, económicas, culturales y personales de las personas con las que se interactúa. Por lo tanto, consideramos que los principios que deben prevalecer a la hora de realizar una intervención son el respeto, la igualdad, la honestidad y la confidencialidad.

CAPITULO II

MARCO CONTEXTUAL

1. MUNICIPIO DE JAMUNDÍ



Ubicación de Jamundí en el Valle del Cauca. Imagen tomada de:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Jamund%C3%AD>

El Municipio de Jamundí, cuenta con un área de 577 Km², está ubicado al sur del Departamento del Valle del Cauca, en la margen izquierda del río Cauca y entre la Cordillera Occidental y el Parque Nacional Natural Los Farallones. Limita oficialmente con: Norte: Municipio de Santiago de Cali. Sur: Departamento del Cauca (Municipios de Buenos aires y Santander de Quilichao). Oriente: Departamento del Cauca (Municipios de Puerto Tejada y Villarica). Occidente: Municipio de Buenaventura (Parque Nacional Natural Los Farallones).

Según estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el año de 2005, “la población es de 112.346 habitantes, distribuidos el 67.8% en la zona urbana y el 32.2% en la zona Rural”.

Étnicamente, el Departamento del Valle del Cauca, y el municipio en particular, es una región de origen multiétnico; por tanto, se han generado diversas formas de organización social y étnica de sus habitantes, dando una dinámica particular en la construcción de las relaciones sociales que se establecen entre sí y con el contexto en donde se asientan. Los grupos existentes en el municipio son los afrocolombianos, indígenas y mestizos.

Sus actividades económicas son la agricultura, muy enmarcada en el cultivo de caña de azúcar, la ganadería, la minería y el comercio. Se explotan minas de oro, carbón, plata y sulfuros asociados, lo mismo que de material de arrastre para la construcción. Como municipio agrícola se cultiva: maíz, soya, café, mijo, arroz, cacao, plátano y la mora. Cabe destacar el trabajo de la talla de madera y la fabricación de muebles. Tiene diversos atractivos turísticos ya que cuenta con teatro, museo arqueológico, numerosos balnearios, sedes campestres, clubes sociales especialmente hacia la zona de los corregimientos de Potrerito y Río Claro, con oferta de ecoturismo y práctica de deporte extremo. Celebra anualmente la feria turística y agroindustrial y el festival del cholado y la mora en el mes de septiembre. Fuente: (Plan de Desarrollo Municipal. Jamundí 2008-2011)

De acuerdo al plan básico de ordenamiento territorial del 2002, Jamundí es un municipio afectado por problemas de orden público, recepción de población desplazada, bajos ingresos para las familias, desempleo, cobertura insuficiente de oferta educativa y de salud, deserción escolar. Igualmente por el incremento del consumo de alucinógenos y los embarazos precoces entre las jóvenes. El diagnóstico municipal destaca que es inadecuada la cobertura de los programas locales a las necesidades, expectativas y requerimientos de la comunidad y que existe poco empoderamiento de ésta, lo mismo que una baja prevalencia de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Así mismo, el plan básico de ordenamiento territorial del 2002 expone que: “los déficits sociales que presenta la zona rural del municipio, no son distintos a lo que posee el resto del país, en materia de infraestructuras y cobertura de servicios básicos, limitaciones del capital social y deficiencias e ineficacia en la gestión

institucional y comunitaria. Un balance general de la situación para los corregimientos, apoyados estadísticamente, indica, 1º) un déficit medio del 43.3% en equipamientos y servicios sociales entre los distintos sectores, estos se podrían discriminar así: a) en materia educativa, las carencias se presentan en la inexistencia de bibliotecas (84%), restaurantes escolares (95%), centros múltiples de apoyo educativo (79%) y desequilibrios en la ubicación de colegios de nivel secundario, cuyo déficit es del 68%. b) en el sector de la salud, en centros de salud (21%) y servicio de boticas comunitarias (89.5%); c) religioso: ausencia en un 74% de los corregimientos; d) escenarios deportivos y para la recreación, 63%; e) equipamiento comunitario: inspecciones de policía (32%), sedes comunales (58%), hogares de bienestar (32%), plazas de mercado (79%), mataderos (95%); f) servicios públicos: acueducto (5%), alcantarillado (68%), energía (10%), recolección de basuras (79%) y teléfonos (42%)". (PBOT Municipio de Jamundí – Acuerdo No. 002 de 2002).

2. POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN EL MUNICIPIO DE JAMUNDÍ.

El municipio de Jamundí para el año 2005, según el DANE, cuenta con un 60,8% de la población residente que se auto-reconoce como raizal, palenquero, negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente y la población indígena representa el 0.8% del total población.

Los afrocolombianos, el grupo mayoritario, superando las 15.000 personas aproximadamente, están ubicados fundamentalmente en los corregimientos de Robles, Guachinte, Quinamayó, Bocas del Palo, entre otros, al igual que en la zona urbana.

Con respecto a la población indígena, en el municipio y sobre los corregimientos de Villa Colombia, La Ventura, San Antonio, se asienta el grupo páez. En su conjunto, esta población suma aproximadamente 1.722 personas. Fuente: Organización Regional Indígena del Valle del Cauca – ORIVAC, 1999.

A pesar de poseer raíces indígenas, lo que ahora es Jamundí, fue escenario de un proceso particular de poblamiento afrodescendiente, el cual se debió al modelo de producción latifundista que reclutó centenares de esclavos negros en todo el Cauca y parte Sur del Valle del Cauca, traídos del continente africano en condiciones precarias con el mero fin de explotación como mano de obra barata. En la medida que estos pudieron ir comprando su libertad, fueron poblando la zona adquiriendo sus propiedades y sembrando en ellas (Manyoma, Popó y Machado, 2010), así como configurando un flujo de población peculiar. En este modelo latifundista, fueron protagonistas las haciendas Cañas Gordas y Sachamate, pues allí se recibió el mayor número de esclavos, quienes empezaron a trabajar como herreros y vaqueros. Un efecto latente de este proceso, es la configuración de nuevos patrones demográficos, producto de la “mezcla” de esclavos, promovida por el Señor Manuel de Caicedo Tenorio, dueño de la hacienda Sachamate, cuyo fin era “[...] crear jóvenes esclavos fuertes y sanos para que fueran vendidos a otras haciendas y regiones como peones [...]” (Fuente: Alcaldía de Jamundí: 2012, Información general).

3. ICBF-CENTRO ZONAL JAMUNDÍ

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, creado en 1968, es una entidad del estado colombiano, que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia. ICBF con sus servicios brinda atención a niños y niñas, adolescentes y familias, especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, insolvencia o vulneración de sus derechos. La Entidad cuenta con 33 regionales y 206 centros zonales en todo el país, llegando a más de 8 millones de colombianos con sus servicios.

En el municipio de Jamundí el ICBF ejecuta los siguientes programas:

- Sistema de Responsabilidad Penal SRPA.
- Programa de Adopciones.
- Nutrición – Seguridad Alimentaria.
- Protección – Pruebas de ADN.

- Estrategias de Compras Locales.
- Familias con Bienestar.
- Alimentación Escolar – PAE.
- Desayunos Infantiles – DIA.

En cuanto a los entes municipales encargados de realizar intervención familiar desde la profesión de trabajo social, se encuentra que el municipio cuenta con Comisaria de Familia y el Centro Zonal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; siendo este último parte del Sistema de Protección Social, esta entidad estatal define las recomendaciones técnicas que las instituciones deben seguir para garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

CAPITULO III

MARCO TEÓRICO

1. MARCO DE REFERENCIA TEORICO CONCEPTUAL

Para entender la realidad social, nos apoyaremos en la teoría de la estructuración desarrollada por Anthony Giddens, que permite evidenciar y reconocer la existencia de un sujeto que construye la realidad y que a su vez existe una estructura en la cual está enmarcado.

Es así como desde el punto de vista epistemológico, Giddens (1984), “asume una perspectiva “interpretativa” que rescata la hermenéutica (como comprensión de lo social) y por lo tanto en el análisis de lo social le va a interesar la inteligibilidad y la reflexividad propia de la acción humana; que los actores reflexionen, que puedan hacer inteligible su mundo, que puedan darle sentido e interpretarlo”.

La teoría de la estructuración de Giddens, se enfoca hacia “las prácticas sociales recurrentes” (1989: 252), él afirma que: “De acuerdo con la teoría de la estructuración, el dominio básico del estudio de las ciencias sociales no es ni la experiencia del actor individual, ni la existencia de cualquier forma de totalidad social, sino las prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y el espacio” (Giddens, 1984: 2). Además, se encuentra una teoría de la relación entre la acción y la estructura, donde el concepto de estructura se define como: “las propiedades estructuradoras [nomas y recursos]... las propiedades que hacen posible la existencia de prácticas sociales discerniblemente similares a través de los diferentes periodos de tiempo y espacios que les dan su forma sistémica” (Giddens, 1984: 17). A partir de lo anterior, se entiende que Giddens no niega el hecho de que la estructura pueda constreñir la acción humana, debido a que las estructuras brindan lineamientos para la acción, pero también no se debe negar que pueden posibilitar la acción.

En cuanto al problema de investigación, podemos decir que la acción se da en la intervención realizada por los trabajadores sociales y que está enmarcada en una estructura institucional como lo es el ICBF, el cual va a tener unos marcos contruidos para orientar dicha intervención; pero que está a su vez va a incidir en lo familiar, en este caso familias afrodescendientes. De esta manera, se pretendió

conocer cómo esta acción enmarcada en una estructura, interactuó con las vivencias familiares y como se relacionaron los actores inmersos en estas.

Para el autor, esta teoría ha sido formulada como un marco conceptual que servirá para el análisis de la forma en que los seres humanos hacen su propia historia. Es decir, “para mostrar que a través de las prácticas sociales los agentes producen, reproducen y transforman la realidad; lo cual es posible a través del conocimiento de las formas con las cuales las personas crean y recrean los aspectos de la sociedad”. (Andrade. 1999. Pag.135)

Así, según lo que plantea Andrade (1999), “la teoría de la estructuración ha sido desarrollada como un recurso teórico formado por un conjunto de conceptos, con el fin de generar el conocimiento del comportamiento social, la experiencia social y las formas humanas de reordenar las circunstancias sociales”. (Andrade. 1999. Pag.135)

Es por ello que desde esta postura se sustenta la problemática que se presenta en el municipio, ya que estas “son generadas desde lo social, familiar e individual pero que existe un componente institucional que interviene en la regulación del desorden social que genera la práctica social” (Giddens, 1984).

En este sentido, la forma en que Giddens entiende la realidad social, a partir de la teoría de la estructuración, nos permite tener un punto de comprensión del problema planteado, por lo tanto se considera importante partir de la construcción de sentido, con el interés de dar respuesta a la problemática planteada.

De esta manera, el sentido tiene que ver con una forma de racionalidad o parámetro de interpretación de la realidad, el cual fundamenta muchas de las formas de actuar, comportarse, pensar e incluso puede dar cuenta de los sentimientos de las personas frente a sus realidades y contextos, en tanto se concibe al sentido como [...] “Una apropiación subjetiva e intersubjetiva de la realidad en tres dimensiones: cognitiva, axiológica (estudio de la naturaleza los valores y los juicios valorativos) y praxeológica (estudia la estructura lógica de la acción humana)”(Corrales, 1996:2).

Por lo tanto, según lo que plantean Guevara, n y Rodríguez, l (2010) se puede decir que “la construcción de sentido es el resultado de la relación entre las experiencias que se han vivido y la afectación de algo distinto” (p.8), esto, en concordancia con que “El sentido de una experiencia se constituye mediante una conexión consciente y reflexivamente captada entre la experiencia originaria y algo distinto. El sentido por tanto es una relación” (Luckman; 1996: 35,36), lo cual permite comprender una situación a través de la elaboración de percepciones, sentimientos y procesos de interacción sobre dichas experiencias (Corrales, 1996).

Se presenta entonces, un proceso donde se hace posible reflexionar alrededor de las experiencias vividas en términos de sus permanencias y transformaciones, lo que implica un acto de reflexión y relación que será diferente de acuerdo a cada sujeto y a cada experiencia, así sean similares, pues los factores particulares del contexto, las relaciones sociales, el proceso vital, entre otros, también entran a incidir en dicha construcción porque “Cada cual sabe que vive su propia vida y no la de otro... [Pero] cada cual reclama una cierta unicidad (determinada por la situación y por la historia de su vida) de su experiencia” (Luckman, 1996: 39,40).

De acuerdo a ello, la construcción de sentido de las familias afrodescendientes intervenidas desde la profesión de Trabajo Social, nos permitirá conocer sus experiencias, es decir, lo que sintieron y percibieron en torno a este proceso de intervención, la forma en que interactuaron con los profesionales y entre la familia, así como los significados que han ido construyendo a partir de la intervención y el sentido que le dieron a la misma. Para así, identificar las transformaciones que se dieron en torno a las relaciones parentales a partir del proceso que han experimentado. Por lo cual, la construcción de sentido no es un ejercicio meramente individual, sino que hace parte de las diferentes relaciones e intersubjetividades que se tejen con otros.

Construir sentido implica entonces evidenciar las diferentes formas de habitar y reconstruir el mundo, las percepciones, sentimientos y procesos de interacción que se consolidan a raíz de la reflexión permanente de lo vivido. De esta manera, la

construcción de sentido está amarrada a experiencias, valoraciones, comprensiones y creencias (Corrales, 1996).

Retomando que la construcción de sentido es posible gracias a que se teje alrededor de una experiencia y que ésta es parte constitutiva de lo vivido, fue necesaria la ampliación del tema, en aras de enlazar los puntos de encuentro de esta investigación.

La **experiencia** de acuerdo a Contecha (2005) está relacionada con todo lo que afecta al ser humano: cosas de la vida, posiciones, situaciones, entre otros, por lo cual pasa a sustituir todo lo no vivido, aportando a la transformación de la conciencia e incluyendo elementos tanto conscientes como inconscientes, cognitivos y de tipo emocional, espiritual, entre otros; convirtiéndose por tanto en un mecanismo de construcción de historias, a partir de la narración de los sucesos humanos.

De acuerdo a lo anterior, la experiencia contribuye a la construcción de conocimiento, un conocimiento empírico, donde se guarda todo aquello que se ha vivido, y que a su vez permite generar percepciones, sentimientos, ideas frente a dicha experiencia. La experiencia se obtiene a lo largo de la vida, algunas son más significativas que otras de acuerdo a la situación en la que se haya construido y de igual manera a las causas que la hayan provocado, por lo tanto en el problema planteado en esta investigación se pretendió conocer el sentido que le otorgaron las familias afrodescendientes a la intervención que vivieron por parte de trabajadores sociales, donde la experiencia jugó un papel importante porque fue a través de lo vivido en dicha situación que las familias lograron darle sentido al proceso de intervención.

En cuanto a la **comprensión** partimos de lo que Gadamer (1975: 378) comenta sobre la relación entre interpretación y comprensión: "La interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión".

Por otro lado, partiendo de la primera etapa del pensamiento de Dilthey: "Llamamos 'comprender' - dice - al proceso en el cual se llega a conocer la vida

psíquica partiendo de sus manifestaciones sensiblemente dadas" (Ibid., p. 337). De esta manera, "comprender entonces es vivir lo más exactamente posible lo que una vez ya fue vivido, vale decir, que comprender equivale a re-vivir o reproducir" (López. 2008). De esta manera, "comprender significa ante todo, entender el comportamiento de un agente o actor y las razones de sus actos y el sentido que les da" (López. 2008).

En cuanto a las **valoraciones**, se encontró que las distintas teorías de la valoración se van a centrar en el hecho de cómo las emociones son evocadas y se diferencian en base a evaluaciones subjetivas de las personas o a valoraciones de relevancia personal de la situación, o del objeto, etc. (Scherer, 1999). Según Frijda (1993) los procesos de valoración se pueden considerar como la llave para la comprensión de las distintas emociones en diferentes individuos y en diferentes momentos. Las valoraciones señalan algunas de las condiciones que eliciten diferentes emociones en diferentes personas.

Por lo tanto, se puede decir que las valoraciones son los significados intersubjetivos que se le da a determinada acción, conducta o situación a partir de la experiencia que se ha tenido. Es decir, se le dé un significado o interpretación a esa realidad desde la subjetividad.

Por último, Pepitone (1992), considera a las **creencias** como "conceptos normativos creados y enraizados en los grupos culturales, son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa (...de) cosas, eventos, personas y procesos" (p.63).

Según, Jodelet (1990), las creencias "dependen de variables culturales históricas, individuales y ecológicas; son sistemas de referencia que nos permite interpretar lo que nos sucede e incluso dar sentido a lo inesperado..." (Jodelet, 1990, p 472. Citado en Villagran 1993).

1.1 INTERVENCIÓN SOCIAL

Para desarrollar el concepto de intervención social, nos apoyaremos en el planteamiento que realiza Claudia Bermúdez (2011), apelando a postulados de Bourdieu (1997), sobre la intervención social como un campo en el que confluyen múltiples fuerzas en contradicción y en los postulados de Víctor Mario Estrada quien coincide con Bourdieu cuando expresan la intervención social como un campo.

Bermúdez retoma la definición de Bourdieu para señalar que el concepto “campo” hace referencia a: “un conjunto de fuerzas entre agentes e instituciones en pugna por formas específicas de dominio, monopolio y producción de un tipo de capital específico – capital simbólico” (Bermúdez 2011:5). La noción de campo presenta las siguientes características: cada campo es autónomo y sus medidas son propias; en cada campo hay una lucha de actores dominantes; para el campo debe haber algo que está en juego, y todo integrante debe tener en cuenta las reglas que se establezcan en el mismo. En la noción de intervención social desde esta perspectiva, las relaciones establecidas entre los actores convergen en el mismo, se ven fundadas en la ayuda que se busca brindar en respuesta a las problemáticas y necesidades sociales expresadas por los individuos que la padecen. Es por ello que en este estudio se analizará la influencia de dicha intervención desde la disciplina del Trabajo Social en las familias afrodescendientes intervenidas. Estas relaciones tienden a organizarse de diferentes maneras conforme a las posturas de los actores dando la posibilidad de generarse disparidades, interpretaciones y narraciones heterogéneas, luchas y desencuentros que coexisten en el campo. *“es un universo de antagonismos que en todo caso, comparten una esfera canon”*. (Bermúdez, 2011:5).

Esta esfera englobada, según Bourdieu (1997) citado por Bermúdez, a “toda la gente comprometida por un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes es decir todo aquello que está vinculado a la existencia misma del campo” (Bermúdez, 2011:4).

La cultura resalta la potencialidad de leer la intervención social con esta mirada, pues permite identificar los actores involucrados en la misma y las relaciones que se tejen desde ellos. Posibilita reflexionar sobre contextos micros en relación a los contextos macro y conocer así, los elementos que afectan la intervención de los profesionales en la vida cotidiana.

Bermúdez define la intervención social como “un conjunto de acciones y prácticas organizadas bajo la figura de una oferta de servicios alrededor de lo social. Esta oferta es brindada por grupos de individuos organizados, quienes al considerar y calificar algunas situaciones sociales como inaceptables producen, por un lado, “escándalo social”, y por el otro, acciones que de alguna manera pretenden remediar tales situaciones” (Bermúdez 2011: 3). Del mismo modo Víctor Mario Estrada habla acerca de la intervención definiéndola como uno de los conceptos empleados por diferentes disciplinas para afianzar el que hacer de los profesionales, es por ello que Estrada manifiesta que la intervención social se devela hoy como un campo social en debate y a la vez en construcción. Es decir, como un espacio social de análisis tomado, al mismo tiempo, como referente operativo de la acción social, como un campo social en construcción, del cual se ocupan diferentes disciplinas y profesiones.

Corvalan (1996), propone desde su perspectiva, que estas problemáticas y necesidades no logran ser resueltas por la sociedad en su vida cotidiana puesto que es la dinámica base de la misma, la generadora de estas situaciones. Este postulado define el origen de las problemáticas sociales como algo estructural y sugiere una lectura de la intervención como “dispositivo artificial” en tanto no surge como algo propio de esas interacciones en la vida cotidiana, esto a su vez le brinda una noción de acción intencionada o planeada.

Ahora bien, del discurso que construyen los grupos de individuos frente a la intervención que realizan y los fines últimos que se hayan planteado alcanzar con ella, depende que su acción sea caritativa-asistencial o socio-política (Corvalan, 1996). Esta última refiere al lugar de crítica o apoyo que el grupo de individuos interventor y su accionar, asume frente a unos objetivos societales mayores,

planteados de manera concordantes con el modelo de desarrollo de una sociedad y funcionamiento del mismo.

1.2 INTERVENCION DESDE EL TRABAJO SOCIAL

La intervención desde Trabajo Social, “surge con la necesidad de aplicar un saber sistemático que se ocupe de conocer las causas-efectos de los problemas sociales y lograr que los individuos asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora”. (Anguiano, A y Vázquez, C. 2007) De esta manera, el trabajo social “fue construyéndose un espacio propio, independiente de otras profesiones, perfilándose como un recurso humano necesario, convirtiéndose en una práctica social de producción de conocimiento, mediante la cual nos apropiamos de la realidad y la transformamos. La intervención en trabajo social, actúa en situaciones concretas que muestran determinadas carencia, investigando y participando con los actores en un proceso de cambio” (Anguiano, A y Vázquez, C. 2007).

Fernández García (2005) asegura: “los trabajadores sociales se convirtieron en los profesionales de referencia del sistema y pasaran a ser el soporte técnico y administrativo en el que se apoyan las distintas áreas del bienestar social, para el tratamiento social integral de las personas, grupos y comunidades, con el objeto de abordar la atención de necesidades sociales referentes a la convivencia, la inclusión social, al acceso a los recursos sociales o a la promoción de la solidaridad entre otros” (2005:14).

Teniendo en cuenta lo anterior, se entiende que la intervención desde el Trabajo Social está dirigida hacia la transformación social, contando con la participación activa tanto de los profesionales como de los actores sociales, siendo estos últimos una parte fundamental de su propio proceso para experimentar el cambio de la realidad concreta. Así mismo, la intervención desde el trabajo social se debe realizar desde una perspectiva interdisciplinar que permita integrar diferentes áreas del bienestar social con el fin de lograr una intervención integral.

1.3 INTERVENCION EN LO SOCIAL

Si bien es cierto que la intervención social es definida como un campo, pero que no es exclusivo del trabajo social, la intervención en lo social según Víctor Mario Estrada (2012), le hace cobrar sentido a la intervención profesional, pues las variables espacio-tiempo hacen que emerjan nuevas y complejas problemáticas y necesidades, las cuales son generadoras de un conocimiento nuevo que permite fundamentar la intervención profesional en lo social y especifique la profesión, interviniendo con una mirada crítica sobre una realidad compleja. Pues la intervención en lo social es una construcción social, que cuenta con métodos y metodologías que le permite darle sentido y finalidad a la intervención profesional, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones.

La intervención en lo social que realiza el Trabajo Social dentro de las áreas de bienestar social se define según Cifuentes Gil, apoyada en Corvalan (1996) como:

“una forma de acción social, consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa; integra supuestos ideológicos, políticos, filosóficos, con propuestas metodológicas. Supone un proceso que parte del conocimiento de problemáticas: identificar actores, situaciones y circunstancias para promover su desarrollo humano; reconocer diferentes realidades subjetivas, desde perspectivas particulares, se apoyan en teorías sociales que juegan un papel explicativo y guían el conocimiento, proceso y resultados” (2004:5).

Este postulado reconoce las realidades subjetivas que se perciben en la intervención social, desde los actores foco de la intervención.

Los múltiples elementos presentes en la intervención, requiere de los Trabajadores Sociales en su ejercicio profesional, un estado permanente de reflexión, confrontación y decisión inmersos en la acción que realizan; de ahí que la intervención como proceso, no se trate de algo espontáneo y azaroso, sino

consciente y planeado que exige competencias teóricas y ético-políticas_ (Eroles, 2005), a fin de alcanzar los objetivos que persiguen.

En este sentido, la intervención en lo social cobra importancia a partir de los crecientes cambios de la actualidad y de las diversas complejidades que trae, ocasionando problemáticas sociales que ameritan ser atendidas desde una postura crítica y reflexiva que posibiliten nuevas alternativas de cambio y transformación.

Siguiendo con el tema de la intervención del Trabajo Social, es pertinente exponer cuál es la intencionalidad de ésta en el campo familiar, por lo tanto, se llega a la intervención del Trabajo Social con familias a partir de las problemáticas y necesidades sociales que emergen y que llegan a afectar la cotidianidad de la familias, lo cual propicia la intervención de los profesionales con la intención de generar cambios y transformaciones, que permitan que la familia retome su estabilidad, a partir de la movilización de diferentes recursos tanto materiales, humanos y metodológicos.

1.4 FAMILIA.

En cuanto a lo referente al concepto de familia, retomamos los postulados de Rodríguez, Araque y Salazar. (2009), quienes exponen que: “Sin lugar a dudas, desde la segunda mitad del siglo XVIII y hasta fines del siglo XIX, se generaron cambios profundos en el imaginario social en relación a la concepción de familia. Estos cambios han sido analizados bajo diferentes perspectivas, desde las puramente sociológicas pasando por los estudios que pretenden analizar interacciones entre distintos planteamientos”. (Rodríguez, Araque y Salazar, 2009, Pág. 2).

Así mismo, expresan:

“la idea de que existe una lógica racional y universal de las instituciones (entre ellas, la familia) como rasgo identificador de las tendencias desarrolladas con la revolución francesa a finales del siglo XVIII tiene su fundamento, de acuerdo con Lander (1998), en la cosmovisión liberal expresada en su concepción reduccionista de la naturaleza humana, la naturalización de la sociedad capitalista y el contexto colonial-imperial en el cual se originó el pensamiento liberal. En resumen, el reconocimiento del pensamiento liberal promueve la instauración de la noción de familia nuclear como modelo natural hegemónico de la sociedad moderna”. (Rodríguez, Araque y Salazar. 2009. Pág. 2)

Durante el siglo XIX los cuestionamientos políticos y teóricos más sistemáticos del pensamiento liberal se promovieron desde el marxismo; al cuestionar la construcción liberal de la naturaleza humana, a partir de la experiencia histórica de la sociedad capitalista y del supuesto de la igualdad político-jurídica entre los hombres en una sociedad dividida en clases antagónicas, la delimitación liberal de los ámbitos público y privado, en la cual lo público es concebido como lo importante, lo correspondiente a

los hombres, mientras que lo privado es lo no importante, lo doméstico, el ámbito de las mujeres (Lander, 1998).

Sin embargo, “en los últimos años, los desarrollos teóricos más importantes referidos al tema le han dado continuidad a la discusión, destacándose como postura más vigorosa, aquella dirigida principalmente a cuestionar ese modelo único y universal de familia, en oposición a la diversidad de modelos emergentes en la vivencia de las relaciones familiares” (Rodríguez, Araque y Salazar. 2009. Pág. 3).

Al respecto, señala Carballada, “La familia es una realidad no homogénea en relación a la comprensión y explicación del mundo, intereses y proyectos de cada uno de sus integrantes” (2001:67).

El reconocimiento de la existencia de diversas formas de organización familiar, distintas al modelo moderno de *familia*, plantea como aspecto importante considerar el mundo material y subjetivo de las familias, constituido por su realidad en movimiento, sus pensamientos y representaciones, que se hacen presente a través de ideas que constituyen significados, contraponiéndolos a los constructos sociales simbólicos que connotan a las familias desde sus semejanzas (De Jong, 1998), lo que invita a repensar los modos de comprender la configuración familiar porque es difícil encontrar un concepto de *familia* que los generalice a todos.

Desde un criterio amplio, la familia está definida por la consanguinidad proveniente de un tronco común, es decir la que es formada por padres e hijos, entre otros parientes (Quijada, 1994). Así mismo, esta postura es reafirmada cuando se define a la *familia* como grupo primario formado por padres e hijos y otros parientes (Ribeiro, 2000).

Pero hay que reconocer, que la familia es un término con múltiples y diversas acepciones cuando de definirla se trata. Es así, como: “Desde la Psicología, es relevante su capacidad de desarrollo y experiencia; para la Antropología, su condición de ser representativa de la sociedad a la que pertenece; para el Derecho, resalta la vinculación jurídica”. (Rodríguez, Araque y Salazar. 2009. Pág. 4).

Por lo tanto, es evidente que: “existen numerosas elaboraciones acerca de las diversas maneras como cada una de las disciplinas define la realidad familiar, hecho en el que es posible vislumbrar la manera como se piensa en una sociedad, además del posicionamiento y el comportamiento de lo político con respecto a la familia” (Legall, 1994, citado por Rodríguez, Araque y Salazar, 2009. Pág. 4).

Partiendo de las diversas definiciones encontradas, acerca del concepto de familia es evidente que esta se transforma de acuerdo al momento histórico y al contexto en el que este inmersa. Por lo tanto, para Loyácano (2002), “la familia es una institución social afectada por los cambios que continuamente suceden en la sociedad, razón por la cual realizan nuevas prácticas familiares que las hacen diferentes, con características propias a cada una de ellas, asumiendo diferentes estructuras y formas de funcionamiento” (Loyácano (2002), citado por Rodríguez, Araque y Salazar, 2009. Pág. 5).

Partiendo de lo anterior, la familia es necesario comprenderla como “una organización con un devenir particular y contextualizado, donde se relaciona tanto su mundo material como su mundo subjetivo en un movimiento tanto externo como interno. Esto también implica la necesidad de romper con la concepción tradicional de familia como forma nuclear (papá, mamá e hijos), reconociendo otras formas de agrupación familiar que funcionan según su propia lógica” (Rodríguez, Araque y Salazar, 2009. Pág. 6).

En este sentido, podemos decir que el concepto de familia es polisémico, por ello la intervención debe ser dirigida teniendo en cuenta el contexto donde este inmerso la familia, ya que cada una posee su propia estructura, relaciones, historia, cultura, contexto, etc. Debido a que con el transcurso de los tiempos, la organización familiar ha sufrido múltiples variaciones que ameritan que la intervención sea acorde a los cambios que ha sufrido. Es así, como se debe entender y comprender la visión actual de familia teniendo en cuenta que el concepto ha evolucionado y sigue evolucionando.

1.5 FAMILIA AFRODESCENDIENTE

La presencia de la población negra-mulata en el contexto nacional, que hoy en día se denomina afrocolombiana, se remonta al siglo XVI, período en el que se empiezan a establecer los primeros enclaves coloniales regionales del imperio Español (Díaz, 1993). La participación de hombres y mujeres negros(as) en el poblamiento del país, desde este primer momento hasta comienzos del XIX, estuvo marcada por su trasplante, en condición de mano de obra esclava, procedentes de diversas regiones del continente africano, y fue distribuida de acuerdo a su importancia económica para el sistema colonial: en especial como fuerza de trabajo en la minería, la hacienda y la servidumbre (Barbary, O y Urrea, F. 2004. Pág. 51).

A partir de un rastreo sobre el surgimiento de las familias afrodescendientes, algunas investigaciones en Colombia sobre la familia veían la formación de familias y parentescos de los afrocolombianos a partir de la abolición de la esclavitud. Según Perea, (1995) parecía como si un proceso jurídico le hubiera dado sentido y estructura a una organización de parientes que antes habían estado atomizados y sirviendo como simples instrumentos de trabajo. Parece que prevalecía un concepto donde los afrocolombianos del pacífico aún no alcanzaban status de familia en el período colonial, por su condición de esclavos, lo cual les ponía en condición de "inestables y sin organización definida"

Por otro lado, Nina S. de Friedemann (1969), distinguida especialmente en el campo de los estudios afroamericanos, hizo planteamientos radicalmente contrarios. Señaló que la organización familiar de estos mineros tenía sus orígenes no solo en las primeras generaciones de mineros que en condición de esclavos fueron introducidos allí, sino que además tenían fuertes nexos con características de estructura familiar africana. En condiciones de control esclavista y en territorios americanos de la selva húmeda tropical y con vínculos con la producción minera artesanal, los mineros de guelmambí (Nariño) reconstruyeron y produjeron familias a partir de lo que la autora denominó proceso de adaptación étnica, lo que produjo los troncos de descendencia y ramajes de parentesco.

Así mismo, en la investigación realizada por Romero, (1995), la cual intentó delinear los perfiles de poblamiento en la Costa Pacífica, nos dice que a pesar de la condición de esclavos y de la estructura esclavista que intentaba negar toda posibilidad de reconocimiento de parientes y de arraigo a los territorios, se encontró con que tal poblamiento estaba definido por la formación de familias desde el mismo momento de vinculación de esclavos a las actividades mineras.

Es así, como los esclavos se hicieron parientes más allá de la simple reproducción biológica del grupo, siendo más definitivo los reconocimientos sociales de los integrantes de un grupo de trabajo como integrantes de una comunidad. Así el parentesco sobre las crías se definió no por el reconocimiento del padre biológico, sino por la responsabilidad e identidad con el nuevo integrante como comunidad. Si bien una madre biológica define su línea sanguínea con la cría, cuando las crías hembras llegan a edades de reproductoras, serán co-madres con respecto al grupo de la comunidad. Alrededor de las co-madres, se establece un círculo de co-padres, siendo el principal referente obviamente los hijos (Romero, 1995).

En este sentido, y de acuerdo a la investigación: *“La familia afronariñense”* realizada por la diócesis de Tumaco; para las comunidades afrodescendiente, se es familia por compadrazgo, por medio del vínculo que se establece con las personas que apadrinan o amadrinan un hijo o hija, con quienes se es compadre y comadre ya sea por el bautismo de agua de socorro, de óleo u otros ritos. También, se puede ser familia por afinidad, por ejemplo cuando se forma una pareja conyugal y a su vez se van estableciendo relaciones con las cuñadas y cuñados, con la suegra y suegro; con los tíos y tías y así sucesivamente. En regiones, como el Chocó y Valle del Cauca, en estos casos se habla de familia política.

Se puede ser familia por paisanaje, porque, cuando se es de un mismo río o de una misma región, se siente familia al encontrarse con estas personas en un sitio distinto de donde se es. De igual forma, se puede ser familia por lazos simbólicos, estos son aquellos lazos que se van creando dentro de la propia cultura y que tiene un gran significado para quienes pertenecen a dicha cultura. Por ejemplo los hermanos de leche o de padrinazgo, la mamá de leche, los hijos de crianza, el

compadrazgo de oreja es decir quien le rompe las orejas a la niña, y en paga le debe dar un par de aretes, para que cuando sea grande no se le pierdan los que se ponga. Muchos de estos parentescos simbólicos se van perdiendo pues ya los renacientes no saben qué sentido tienen.

Así mismo, las comunidades negras o afrocolombianas, constituyen varias comunidades que viven de acuerdo con la forma cultural desarrollada por las etnias de procedencia africana, una vez asentadas en el territorio colombiano y se encuentran ubicadas especialmente en la zona Pacífica y en la zona Andina del País. Tal como lo afirma Restrepo, (1997) quien expone que “en las investigaciones antropológicas del negro en el pacífico... los primeros afro-americanistas conservaron en mayor o menor medida los rasgos o patrones culturales de la ancestral África”. La Ley 70 de 1993 define las Comunidades negras como el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo - poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos.

Por lo tanto, la familia Afrodescendiente se puede definir como un grupo poblacional básico, característico de la sociedad colombiana, asociado por rasgos de parentela o cordialidad, en donde pueden convivir una o más generaciones, con uniones formales (matrimonios católicos o legales) o de hecho, y en el cual han influido procesos históricos como la esclavitud colonial, la invisibilización, segregación y discriminación por parte de otros grupos poblacionales (Perea D, Berta Inés, 1990).

Finalmente, en esta investigación asumimos que la familia afrodescendiente es una población identificada culturalmente como aquella familia que se construye a partir de los lazos sanguíneos y de parentela, donde los lazos simbólicos son importantes ya que permiten que a través de sus tradiciones culturales se identifiquen con otros pobladores afrodescendientes. Los primeros pobladores afro fueron descendientes de África y llegaron al territorio Colombiano en la condición de esclavos, pero a pesar de esta condición, en las investigaciones encontradas se

expone que la constitución de la familia afro fue más allá de la reproducción biológica, por lo tanto el pertenecer a una misma comunidad, realizar una misma labor o ser proveniente del mismo lugar, bastó para formar lazos familiares.

CAPITULO IV

ANÁLISIS Y HALLAZGOS

1. EXPERIENCIAS DE LA INTERVENCIÓN

Para hablar de las experiencias de la intervención fue necesario hacer un rastreo de la cultura con la que las familias se identifican. Es así como se encuentra en común que los cuatro grupos de familias entrevistadas provienen de la zona rural del municipio de Jamundí, como Quinamayó, Villa paz y Chagres los cuales se caracterizan por ser una comunidad afrodescendiente, en la cual prevalecen las prácticas musicales tradicionales como las jugas de adoraciones y rituales de ceremonias. Por otro lado, la práctica del castigo físico hacia los niños y niñas consistía en castigar con un rejo, correa o látigo como forma de corregir alguna conducta irregular o no aceptada en las normas y reglas de la familia. También la forma de trabajar para sobrevivir hacía parte de la identidad de la población, ellos ejercían labores agrícolas, mineras y la extracción de arena. Del mismo modo, las relaciones de género están atravesadas por una jerarquía donde predomina el poder del hombre sobre su conyugue y los hijos, pese a este poder las mujeres jugaban un papel importante al liderar los cantos en las novenas, la enseñanza de los niños y niñas y la organización de las fiestas patronales. A partir del discurso de las familias, en esta cultura también se encuentra que las prácticas de crianza se encaminaban a la corrección de los hijos en aras de una formación.

Si bien es cierto que estos grupos de familia provienen de la zona rural del municipio donde vivieron gran parte de su vida, cuentan las familias que todas aquellas características que los identifica como afros han sufrido una serie de transformaciones desde que viven en la parte plana o urbana del municipio, pues dicen que emigran del campo en busca de mejores oportunidades y este contexto les brinda otras prácticas culturales que han hecho que adopten otro estilo de vida. Sin embargo la familia Ambuila, manifestó que emigraron de la zona rural de Jamundí, porque salieron favorecidos en uno de los apartamentos gratis que entregó el gobierno y que su forma de vida también sufrió transformaciones.

Luego de hacer un pequeño rastreo y caracterización de la población aquí estudiada, se realizó un análisis que permitió vislumbrar algunos hallazgos a partir de las experiencias de los actores sociales, entorno al sentido que le otorgaron las

familias afrodescendientes a la intervención del Trabajo Social desde el ICBF, para ello fue pertinente cambiar los verdaderos nombres de las personas entrevistadas por motivos de confidencialidad.

1.1 FAMILIA VIÁFARA.

La familia Viáfara actualmente está compuesta por la mamá, dos niñas y un niño. Al momento de la entrevista se identifica un tipo de familia de descendencia afro, monoparental, donde la jefatura del hogar está representada por la madre. La familia proviene de la parte alta del municipio de Jamundí, la mayoría de sus habitantes se identifican como afrodescendientes, marcados por una cultura que han construido de generación en generación. La señora Berta madre cabeza de hogar, contaba que cuando vivían en el campo eran una familia de escasos recursos económicos y que quienes salían a trabajar para llevar el sustento a la casa eran ella y su esposo; cuando los adultos salían a trabajar las niñas y el niño quedaban al cuidado de los abuelos o parientes que vivían en la misma casa. Este aspecto de fraternidad es otro componente que hace parte de la identidad afro porque deja ver la composición de la familia extensa característica de esta población.

Hoy en día la madre trabaja, la hija menor esta al cuidado de la niña mayor; lo cual se evidencia una de las tradiciones impuestas por los adultos sobre los hijos mayores, a ellos les correspondía hacerse cargo del cuidado de los hermanos menores mientras los padres salían a laborar. Mientras que el hermano se encuentra en un centro de rehabilitación para menores infractores. La señora Berta contaba que desde los ancestros las mujeres asimilaban la postura de cuidadoras, cocineras, tejedoras y aptas para todas las labores relacionadas con la casa, y del mismo modo los hijos hombres eran llevados por sus padres a las partes montañosas para que aprendieran a cazar y a laborar la tierra.

La familia Viáfara ingresa a los procesos de intervención en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, zonal ubicado en el municipio de Jamundí Valle del Cauca cuando fallece la figura paterna, a partir de allí manifiestan que el comportamiento del niño fue cambiando primeramente en el ámbito escolar con

conductas que derivaron en la expulsión de las aulas de clase de varias instituciones educativas donde no lo querían recibir en ningún colegio público del municipio. Más tarde el papá se enferma y muere, queda la madre al cuidado de sus hijos.

Es en este momento donde la familia busca el apoyo del ICBF para que les ayuden a solucionar el problema que presenta el niño. La familia decía que cuando el papá estaba vivo el niño obedecía a toda orden que le daba, pero después su muerte todo cambió, el niño le hablaba la mamá o los abuelos y no hacía caso, se volvió rebelde, grosero y quería hacer lo que él quería, y del mismo modo en el colegio también hubo un gran cambio, según expresan sus familiares. Ya no quería hacer tareas, no obedecía a la profesora y se volvió agresivo con los compañeros. Todo esto generó que ya no lo querían recibir en ningún colegio. Es así como la familia reconoce la importancia de que el papá esté en la casa, ya que su ausencia es el detonante de la situación, dicen que si él estuviera vivo el niño no estaría así. Lo anterior muestra la importancia del padre en la familia afrodescendiente, ya que este no solo era el proveedor económico, sino que representaba la autoridad en el hogar.

Al pasar el tiempo el niño fue creciendo y mostrando ante la familia otras conductas que les preocuparon como la pérdida de objetos en la casa, rebeldía, ausencia en el hogar, hasta el porte y consumo de marihuana y cigarrillos.

Es así como decía la señora Berta que ella acudió al servicio de ayuda del ICBF en el año 2007 cuando el niño tenía nueve años, antes de que pasara a mayores el problema, cuenta entonces que fue atendida por profesionales como la psicóloga y la trabajadora social.

La señora Berta decía que fue a la institución con el niño y que la atendió la psicóloga quien le dijo que si la iban a ayudar, ella comentó todo lo que venía pasando con el niño y le dijeron que iban a empezar un proceso con la familia. Luego le dieron otra cita para que se presentara con el niño en el ICBF.

“pues allá esa doctora puso al niño a hacer unos dibujos y a mí me preguntaba cosas de las otras niñas y de mi marido”. (Berta -Familia Viáfara).

Pasaron unos días y la señora Berta recibió la visita de la trabajadora social con quien sostuvo una conversación. Dice que la profesional le preguntaba cosas como: que hacía ella, hasta que año estudió, a qué hora llega a la casa, quien cuida los niños, cuantos cuartos tiene la casa y otras cosas.

Después de un tiempo ella asistió de nuevo al Instituto con el niño para unas charlas donde le hablaban de la crianza de los hijos.

“la doctora me decía que no le pegara al niño, que no le dijera nada, que lo dejara que él iba cambiando poco a poco”. (Berta-Familia Viáfara).

Fueron varias sesiones entre las charlas que le brindó la institución a la familia como parte del proceso de cambio de la conducta del niño. Afirma la madre que trató de hacer todo lo que las profesionales le decían, pero que ella no veía ningún cambio. De esta manera la intervención puso a prueba los estilos de crianza tradicionales de la familia, en el sentido que durante las charlas se les mostraba a ellas otras formas de corregir la conducta del niño diferente al castigo físico.

La hermana mayor Carolina dice que pasó el tiempo y que la conducta del niño fue sufriendo una serie de cambios que alertaron aún más la angustia de la madre y de la hija mayor porque el niño que ya se había convertido en un adolescente, habían días que dormía por fuera de la casa y ya estaba fumando cigarros y drogas, hasta que llegó el día que se metió en otro problema más grave.

“a mi mamá la llamaron a decirle que a mi hermano lo habían cogido preso, por matar a un señor”. (Carolina-Familia Viáfara).

En estas instancias Carolina dice que ellas ya no buscaron ayuda en el ICBF, sino que la institucionalidad llegó a la familia para empezar otro proceso, ya no con la intención de tratar de cambiar el comportamiento inicial del niño, sino para iniciar un proceso de rehabilitación y penalización.

“Bienestar familiar espero a que mi hermano se volviera malo porque volvieron a interesarse por el después de que cometió el delito”. (Carolina-Familia Viáfara).

De acuerdo al relato la familia también liga sus percepciones frente al sentido de la intervención y su experiencia con los cambios que ha traído a su vida, pues le otorgan sentido a la misma en la medida en que se generaron cambios y transformaciones en la vida cotidiana que no habían planeado para su futuro, tales como no tener a su hijo en casa y por el contrario ir a visitarlo periódicamente al centro de rehabilitación donde se encuentra; además de los gastos adicionales que les genera esta situación. Es por ello que se encuentran en una constante comparación con lo que ellos pudieron haber hecho desde sus prácticas de crianza y el proceso realizado desde la institución, en este sentido se analiza que para la familia pudo haber sido importante seguir sus prácticas de crianza tradicional pero al mismo tiempo quisieron darle una oportunidad al proceso de intervención y a las nuevas prácticas que les sugerían para el bienestar de la familia.

1.2 FAMILIA BALANTA.

Antes de empezar el proceso con la institución esta familia estaba conformada por la mamá, el papá y tres hijos, habitantes del municipio de Jamundí, identificados como afrodescendientes, habitan en vivienda tipo familiar en calidad de arrendamiento. Durante la entrevista la señora Carmen rosa refiere que su familia viene de gente humilde pero trabajadora, que se ganan el sustento con el sudor de la frente, pues ella se dedica a realizar aseo en casas de familia en la ciudad de Cali, mientras que el esposo Alonso se dedicaba a trabajar en varios oficios. La señora Carmen Rosa cuenta que cuando quedó embarazada del primer hijo ella vivía con sus padres, entonces tomo la decisión de organizarse con el padre del niño, debido a que ya estaba formando su propia familia; sin embargo manifiesta que cuando nace el segundo hijo se vieron obligados a llevarlos a casa de la abuela para que ella se encargara del cuidado de los niños porque sus ingresos no les alcanzaba para pagar quien los cuidara.

En esta práctica se evidencia, la importancia de los parientes para la familia afrodescendiente, pues estos se convierten en redes familiares que brindan ayuda en cuanto al cuidado de los hijos, por lo tanto se crean unos vínculos de afinidad entre las familias, lo que permite que se genere la confianza suficiente para dejarles a cargo el cuidado de sus hijos a los parientes mientras los padres salen a trabajar.

Con la llegada del tercer y último hijo a la familia, dice la señora Carmen Rosa que la situación se le complicó porque el niño no era “normal” o igual a los otros niños, pues este niño nació con una condición especial, dado que su diagnóstico daba cuenta de discapacidad física y motora, lo que significó que la familia cambiara su dinámica debido a que el niño requería más dedicación y hábitos diferentes los cuales implicaban gastos económicos adicionales. La señora Carmen Rosa cuenta que desde ese tiempo ya casi no podía salir a trabajar porque el niño necesitaba de muchos cuidados.

Esta familia ingresa a los proceso de intervención que ofrece el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a partir de la necesidad de ayuda que pide la

madre a la institución cuando se da cuenta de un programa hogar gestor que brinda beneficios económicos y de alimentación a niños en situación de discapacidad. De esta manera empezó a realizar los trámites requeridos para tener derecho al programa, manifestó que no fue fácil, ya que le decían que volviera, ella iba y venía hasta que se cansó y por medio de una tutela la vinculación fue más rápida.

“cuando fui a bienestar familiar solicitando ayuda y siempre me decían que no había nada que volviera luego, y así se pasó el tiempo, luego metí un derecho de petición, pues se luchó mucho para la ayuda, luego por una acción de tutela que la gane yo, entonces ellos me ingresaron al niño al programa de hogar gestor” (Carmen Rosa-Familia Balanta).

Carmen Rosa cuenta que asiste al centro zonal de ICBF en Jamundí, donde se involucra en el proceso a partir de la falta de las condiciones económicas suficientes para la manutención y cuidado del menor de edad. Carmen Rosa dice que la vinculación al programa hogar gestor les permitió acceder al proceso de intervención cuyo propósito era brindar apoyo psicosocial a la familia y apoyo económico y nutricional al niño en condición de discapacidad, proceso que duró dos años. Durante este período la familia recibió la ayuda económica y psicosocial, la cual fue importante para ellos porque pudieron sobrellevar los gastos que exigía la situación del niño, debido a que le daban dinero para que se transportara a la EPS a las terapias, leche y los pañales.

Carmen Rosa manifiesta que la relación entre ellos y la trabajadora social de la institución fue muy cercana porque la profesional a través de charlas grupales e individuales les ayudó a entender y aprender a vivir con un miembro de la familia con capacidades diferentes, de manera que les enseñaba como tratar al niño y que los demás miembros del núcleo hicieran parte del proceso para fortalecer los vínculos

afectivos a partir del acompañamiento psicosocial orientado por la institución. También dice que durante las charlas a las que asistían se sentía acompañada y con esperanzas de seguir luchando por la situación porque con esa ayuda alcanzaba a suplir las necesidades y estaba más tranquila. Del mismo modo Carmen Rosa comenta que luego de que terminó el apoyo del programa hogar gestor se le dificultó de nuevo el diario vivir porque sostener a su familia y todo lo que tenía que ver con el niño le quedaba demasiado difícil.

“cuando hogar gestor me retira al niño del programa, mi marido se va de la casa y me toca buscar quien cuide al niño para poder salir a trabajar”. (Carmen Rosa-Familia Balanta).

Cuando Carmen Rosa empieza a trabajar de nuevo dice que se vio obligada a dejar al niño al cuidado de una de sus hermanas quien también presenta un grado de discapacidad, mientras los otros regresaban del colegio. La señora volvió al instituto a mirar que otras ayudas habían al identificarse como madre cabeza de hogar y de un estrato socioeconómico bajo, no le fue posible conseguir otra ayuda.

A partir de lo expuesto por la familia, podríamos decir que por un lado la intervención es percibida como una oportunidad que brinda el Estado para realizar cambios significativos en pro de mejorar la calidad de vida de los integrantes de la familia en un momento específico, pero por otro lado también se evidencia la dificultad al acceso a estos programas y al apoyo institucional.

1.3 FAMILIA CARABALÍ.

Esta familia está compuesta por dos niñas que viven con su tía, el esposo y la hija de estos. La señora esperanza tía de las niñas nos contó en septiembre del año 2014 que es ella quien está al cuidado de las niñas debido a que la madre biológica o sea su hermana fue víctima de violencia intrafamiliar por parte de su pareja

propiciándole la muerte y luego de que el agresor fue judicializado las menores de edad quedaron con la abuela, quien también fallece tiempo después.

De acuerdo a esto la señora esperanza manifestó que desde ese entonces las niñas están con ellos. Dice que acudieron al Instituto de Bienestar Familiar para que le ayudaran a tramitar la custodia de las niñas porque una de ellas se enfermó y el sistema de salud no la atendía porque no tenía un representante legal. Es por ello que la familia llega a hacer parte del proceso de intervención con el instituto.

La señora esperanza decía que el proceso fue apoyado por una trabajadora social y una psicóloga quienes la acompañaron durante de trámites y evaluar si ella en realidad contaba con las capacidades requeridas por la institución para hacerla merecedora del cuidado y protección de sus sobrinas. Ella contaba que durante el proceso de intervención le enseñaron a través de charlas, audiencias, escuela de padres y visitas domiciliarias a comprender la importancia de investigar a los cuidadores de los niños y niñas para poder asignarles la custodia de las niñas.

En cuanto a la institución, manifestó que el proceso le pareció rápido primero porque le gestionaron la vinculación al servicio de salud y segundo porque le brindaron toda la capacitación acerca de la responsabilidad a la que se iba a comprometer nombrándola como la representante legal de las niñas, también decía que durante todo el año que duró el proceso, la institución les brindó mucho apoyo psicosocial y con la nutricionista, para ella el equipo interdisciplinario fue competente a la hora del restablecimiento de los derechos de las niñas.

Para esta familia la experiencia fue significativa en la medida en que vivir ese proceso de intervención entre institución y familia les permitió generar sentimientos y percepciones frente al proceder de la institución y lo que ellos como familia habían construido en cuanto a la situación y a legalizar la custodia de las niñas. La señora Esperanza afirmaba que en un comienzo ella y su esposo dudaban en continuar con este, por los comentarios negativos que personas externas a la familia hacían de la institución, pese a lo que circulaba siguieron con el trámite porque ya les habían

entregado un documento temporal donde constaba que la señora era la tutora de las niñas para que les dieran el carnet de salud.

Desde este relato la familia percibió la intervención como el proceso que ratificó algo que por costumbre ya está legitimado, la construcción del vínculo afectivo y consanguíneo, lo cual les permitió confrontar de alguna manera la regulación del ente Estatal con las prácticas culturales marcadas en la familia.

1.4 FAMILIA AMBUILA.

Esta familia está compuesta por la mamá, el papá y dos niños. Ellos habitan en una de las torres de las viviendas gratuitas ubicadas en el barrio el Rodeo del municipio de Jamundí. Se vinculan en el proceso por iniciativa propia buscando ayuda psicosocial, pues manifiestan la señora Rosario y el señor Hernando que su hijo menor presenta problemas en su aprendizaje escolar, notando así dificultades de concentración en las clases y buscan ayuda porque no sabían que hacer frente a la situación.

La familia nos contó que de un tiempo para acá enviaban notas del colegio diciendo que el niño no presta atención en las clases y que ellos hablaban con él pero que no se explicaban porque ese comportamiento.

Según decía la señora Rosario el proceso de la intervención fue desarrollado a través de charlas educativas acompañadas por la trabajadora social y la psicóloga de forma individual y colectiva, estas charlas eran dirigidas al núcleo familiar en las instalaciones de ICBF, proceso que duró aproximadamente unos ocho meses, ya que les programaban las charlas primero cada quince días y luego ya era cada mes.

La familia decía que el propósito de la intervención era conversar con ellos para identificar por qué el niño presentaba aquella conducta. Las profesionales de Trabajo Social y Psicología les preguntaban a ellos cómo trataban a los niños, cómo los castigaban y otras cosas para saber por qué el niño no quería estudiar.

Pues la señora Rosario contaba que ella y el señor Hernando castigaban a los niños con la correa y de esta manera hacían caso, decía que al momento de confesar la forma de castigar a los niños sintió miedo de que le fueran a quitar a sus hijos por lo que ella escuchaba de la institución. Pero contaba también que lo que la motivó a no rechazar el proceso de intervención fue el ver tantos niños que se les salen de las manos a los padres y toman un rumbo distinto al que se construía en el tiempo de ella. Entonces fue así como se atrevió a contarle la trabajadora social y a la psicóloga una pequeña parte de su infancia.

“En mi familia y en la familia de mi marido nos daban era bien duro y hasta dejaban de hablarle a uno unos días a uno y uno no podía ni alzar los hombros”. (Rosario-Familia Ambuila).

La señora Rosario contaba que los padres de ella no tenían necesidad de estar pendientes del colegio de los hijos, que ya cada quien en la casa sabía lo que debía hacer, y que cuando no se hacía caso debían atenerse a las consecuencias.

Decía la señora que durante el año y medio que estuvieron en el proceso aprendieron nuevas prácticas de crianza que les aportaron para una mejor convivencia en la casa, pero que todavía en algunas ocasiones les toca hacer uso de la correa. Pues afirmaban que esa forma de criar fue la que heredaron de sus padres y abuelos y que gracias a eso son “buenas personas”.

Según este relato podemos analizar que estas nuevas prácticas de crianza son un referente de bienestar que posibilitan otras alternativas de convivencia, abriendo paso al dialogo. Entonces en este relato las experiencias están basadas en las interpretaciones que han hecho de la intervención y lo que se ha venido transmitiendo de generación en generación tomando como aporte y complemento el proceso de la intervención que les permitió confrontar cada época vivida y

contemplar la idea de que con estas nuevas prácticas de crianza basadas en el dialogo y la escucha también formara “buenas personas”.

2. COMPRENSIONES DE LA INTERVENCIÓN

En el proceso de comprender una situación, en este caso la intervención que vivieron las familias afrodescendientes, se entiende que para poder comprender se pasa por un proceso de interpretación, el cual implica revivir y reproducir lo que se vivió, para así comprender o entender el comportamiento de una persona, las razones de sus actos, las situaciones que ha vivido y el sentido que les da. Del mismo modo, se puede decir que las comprensiones están atravesadas por las características de las personas, la relación con su entorno, la situación vivida, la religiosidad, las creencias, las costumbres, etc. lo cual va influir en la manera de interpretar las experiencias, ya que estos aspectos van estar presentes en la cotidianidad de las personas y van ejercer gran influencia a la hora de realizar la comprensión las situaciones vividas.

De esta manera, en la investigación se logra identificar que en algunos de los casos de las familias afrodescendientes entrevistadas identifican en un primer momento a la institución estatal ICBF como aquella que está para brindarle protección a los niños en caso de alguna problemática que los afecte; pero existe un segundo momento, que es cuando la familia se involucra en la intervención, y es ahí donde comprende y entiende lo que hace la institución más a fondo, es decir, que las familias comprenden en la medida que tienen un contacto más vinculante con la institución.

Teniendo en cuenta lo anterior, se entiende que la comprensión esta mediada por la interacción tanto con los actores, entendidos como los profesiones, como con la institución, en el cual se establecen procesos dinámicos y cambiantes que van a incidir en la interpretación que le den las familias al mundo social y la forma en

que actúan en él; es decir, que las comprensiones están atravesadas por las interacciones, el contexto en el cual se desarrollen, las prácticas que en este se den y la subjetividad, ya que todo en conjunto va a posibilitar que las familias le otorguen la relevancia pertinente al proceso vivido y de esta manera lo comprendan.

En ese orden y para el caso específico de las familias entrevistadas la comprensión está mediada por la relación de un profesional de las ciencias humanas que se involucra en asuntos cotidianos de la familia y donde se dan unas prácticas asociadas a las entrevistas, a través de contactos permanentes dialógicos que se dan en procesos comunicativos que se referencian no sólo por mensajes verbales y que surgen de un saber teórico; es decir en esos procesos comunicativos entra en la comunicación no solamente lo referencial, lo verbal, sino también la historia del trabajador social, se pone su subjetividad en contacto con la subjetividad del otro, pero a la vez también entra en juego ese saber teórico, con elementos conativos relacionales en los que la subjetividad facilita o dificulta la comunicación.

Después de que las familias se involucraran en el proceso de intervención por parte de la institución estatal ICBF, cada una de ellas por procesos distintos, logramos identificar puntos relevantes en cuanto a la comprensión que hicieron de la intervención. Es así, como algunas de las familias lograron comprender que la institución está para garantizar que no se vulneren los derechos de los niños, que es una institución que vela por la protección y seguridad de estos, lo cual nos deja ver la noción de protección y de garante que le atribuyen las familias a la institución a partir de los imaginarios que se han construido antes, durante y después del proceso en el cual se involucraron. Sin embargo, otros de los casos familiares comprendieron que pese al apoyo profesional no vieron ningún tipo cambio relevante en la situación específica.

En este orden, surge como categoría emergente la idea de protección estatal hacia la infancia que sustenta el hacer profesional, que es comprendido como esa práctica encaminada a prestar asistencia y protección a través de la orientación y el acompañamiento que se convierte en el eje encargado de direccionar el proceso hacia la transformación para el cambio, es decir que se comprende que el trabajador

social es el dinamizador y orientador de procesos que respondan a las necesidades existentes, en este caso la necesidad de proteger, garantizar y restablecer los derechos unos niños que pueden estar siendo vulnerados.

“Pues yo hable primero con la trabajadora social y le conté todo lo que pasaba y me dijo que primero que todo había una vulneración de derechos porque a una de las niñas no le querían dar carnet de salud, porque no tenía una tutora o una persona a cargo de ella, entonces no podía. Entonces ella me dijo que tenía que hacer y que tramites debía comenzar y bienestar antes de darme la custodia me dieron un documento donde decía que yo era la representante de la niña, y para otros trámites que tenían que hacer siempre le exigían un documento de bienestar que decía que yo era la persona a cargo de las niñas, entonces la trabajadora social supo explicarme lo que debía hacer”. (Esperanza-Familia Carabalí).

“...primero que todo bienestar familiar quiso comprobar que todo con el niño estuviera bien, pues que no hubiera ningún tipo de maltrato hacia él, pues como esa es la función de ellos, primero tienen que asegurarse que los niños no estén siendo maltratados por nosotros”... “pues yo tengo entendido que ellos protegen a la niñez y sus derechos”. (Rosario-Familia Ambuila).

Asi mismo, entendiendo que la comprensión está marcada por el hecho histórico, las familias logran reconocer el proceso de intervención como un momento donde el Estado entra en la dinámica familiar a través de la acción de un profesional que desarrolla una serie de técnicas para generar cambios o transformaciones, en este

sentido y de acuerdo a lo expresado por las familias, la comprensión estuvo amarrada, a reconocer aquella situación como un proceso donde el Estado entró en la cotidianidad familiar; dado que la intervención fue asociada como aquella acción social que permeo estilos de vida y la cotidianidad familiar, en tanto que entran a intervenir en el proceso de reproducción de prácticas sociales asociadas con la crianza de los hijos y con el uso de la violencia.

“he aprendido más cosas, como tratarlos; porque uno no sabía muchas cosas sobre cómo tratar los niños, además porque ahora es más difícil criarlos y ya no sirven los tratos de antes”... “pues a como lo criaron a uno nuestros papás, si me entiende, ellos a nosotros nos pegaban con ese perrero, con correa, eran más secos ósea menos cariñosos, y quien nos corregía era mi papá, uno tenía que obedecer porque sino ya sabía a qué se atecía y pues si gracias a eso uno es lo que es hoy y no cogió malos pasos, pero con los chinos de hoy no sirve eso y eso es lo que nos han ido explicando y enseñando a cómo educarlos sin llegar al maltrato”. (Hernando-Familia Ambuila).

Es pertinente decir que estas prácticas utilizadas por la familia como formas de corrección de conductas, aunque no son una característica o tradición propiamente de las familias afrodescendientes, de acuerdo a los relatos se logra entender que para ellos es importante seguir con estas prácticas como legado de sus antepasados, a lo cual podríamos decir que estas prácticas de castigo son una construcción social que no son propias de una familia específica.

En este sentido, la comprensión de las familias sobre la intervención, que se hace desde el Trabajo Social, plantea una vivencia de familia en la que lo público y lo privado interactúan, en el sentido en que la intervención conlleva a que la familia se vuelva más permeable, dado que se involucra el Estado en pautas de interacción que

operan en el quehacer profesional del Trabajo social, al tener contacto en consejería y orientación con la familia.

Por otro lado, en cuanto a la comprensión del proceso de intervención una de las familias expresa lo siguiente:

“cuando mi hermana falleció, mi mama quedo a cargo de las niñas, mi mamá también falleció después, entonces pues yo quede a cargo de ellas y entonces pues tocaba hacer con bienestar los trámites que de custodia y todo eso, y eso fue lo que me tocó a mí.”.(Esperanza-Familia Carabalí).

“... el proceso que se llevo con bienestar familiar, fue más por legalizar el hecho de que yo sería la persona encargada de ellas...” . (Esperanza-Familia Carabalí).

“...porque primero que todo había una vulneración de derechos porque a una de las niñas no le querían dar carnet de salud, porque no tenía una tutora, o una persona a cargo de ella, entonces no podía. Entonces bienestar ante eso, antes de darme la custodia me dieron un documento donde decía que yo era la representante de la niña...” . (Esperanza-Familia Carabalí).

De acuerdo a lo expresado por la familia, en la investigación se comprende que el proceso que se llevó a cabo con la institución estuvo orientado al restablecimiento de derechos de estos niños el cual se rigió por unos trámites legales y unos compromisos por parte de la persona que estaba pidiendo la custodia de los niños. Entonces la comprensión de las familias también está relacionada con un deber ser que se plantea desde la institucionalidad, ese deber ser sustentado desde una

perspectiva de derechos, es decir que la función de la institución es comprendida como el de garante de los derechos y bienestar de los niñas, niñas y adolescentes.

En este caso se comprende que la intervención se dio a partir de la solicitud independiente de la familia, ya que existía la necesidad del restablecimiento inmediato de los derechos vulnerados de unos niños, donde el Estado tiene la responsabilidad de intervenir con el fin de garantizar la superación de situaciones de vulneración. Por lo tanto, se evidencia que se puede solicitar un proceso de apoyo, independiente de cuál es el punto de partida de la intervención, dado que el punto de partida puede ser por motivación propia de la familia que acude directamente o bien sea por un efecto de regulación del Estado a la sociedad.

En ese orden, la intervención es comprendida como un asunto donde no es posible tener la opción de elegir, parece que no es tan voluntario el tema de la intervención, pues de acuerdo a los relatos se hace la premisa de que así sea la familia quien haya buscado la ayuda, el Estado está en la obligación de brindarla y ellos lo perciben así. En ese sentido la acción del Estado en materia de derechos está por encima de las apreciaciones subjetivas de la familia.

Según Carballada (2002), “la intervención es un espacio, momento o lugar artificialmente constituido en acción”, el contexto de la intervención puede comprenderse desde la acción social que se articula a las relaciones entre los individuos y las instituciones u organizaciones donde se realiza dichas acciones. Por lo tanto, la intervención desde este punto se concibe en el marco de las acciones sociales que se producen en contextos específicos con acciones dirigidas al “otro”, quien vive una situación que necesita de la intervención profesional dirigida a transformar el entorno social, convirtiéndose en una acción de intercambios que generan marcas en los sujetos e instituciones sociales.

De acuerdo a lo anterior, se logra identificar que la familia Carabalí comprende o entiende la intervención a partir de involucrarse en ella, pues en la medida que la familia se involucra comprende más a fondo la finalidad o el propósito de la intervención.

En este sentido, las familias hacen una comprensión de la intervención a partir de la interacción y la experiencia que tienen del otro, el otro entendido como el profesional que direcciona una acción social de intervención, entonces la familia a pesar de asumir en algunas ocasiones una postura pasiva o una postura receptora de la intervención, se involucra y se siente parte del proceso de intervención, es decir, que la familia reconoce desde el discurso y la comprensión, que hacen de la intervención, que hay un sujeto que direcciona la intervención pero que a su vez hay un mundo que ellos crean en la intervención a partir de su acción.

“Pues cuando empecé a ir a las charlas y las escuelas de padres, me sentí muy bien con lo que allá nos explicaban porque uno conoce formas distintas de corregir, pues diferentes a lo que uno venía haciendo, que todo no es a los gritos ni a los golpes, si me entiende, y pues si uno empieza como a aplicar lo que le enseñaban y uno va viendo como un cambiecito en la casa”. “pues, mi marido y yo tratamos como de...de aprender, se puede decir, lo que las doctoras nos enseñaban o como de tomar cosas que nos sirvieran para que la situación con mi hijo mejorara y el niño no se nos fuera salir de las manos...” “y si el trabajo de ellas fue muy bueno y nos sirvió mucho”. (Rosario-Familia Ambuila).

“Pues nosotras teníamos entendido que ICBF nos iba ayudar con mi hermano, cuando fuimos por primera vez solicitando ayuda por su comportamiento y porque estaba empezando a consumir, pero como le decíamos, mi mamá y él tuvieron charlas con la psicóloga y la trabajadora social, y todo lo que ellas le decían era muy bonito y mi mamá trató de seguir los consejos de ellas, pero eso no sirvió para nada, todo empeoró y mi hermano

seguía igual o peor” “...si mi mamá trato de seguir los concejos de ellas, pero yo si siempre tuve mis dudas y vea lo que paso”.(Carolina-familia Viáfara).

Es decir, que las familias se involucran en la intervención y para lograr el propósito de ésta, reconocen que esas acciones sociales presentes en la cotidianidad de la intervención se deben de proyectar y trasladar a momentos cotidianos de su vida social para lograr los fines de la intervención y los propósitos de la misma, por otro lado, se evidencia que aunque la familia trate de seguir las sugerencia que le dan durante el proceso de intervención en todos los casos no se van lograr los fines de la intervención, pues las problemáticas de cada familia son particulares y diferentes, es por ello que en el discurso de las familias se logra evidenciar la comprensión que cada una realizó del proceso de intervención.

“...el fin de esta intervención era que ellos me brindaran una ayuda para la manutención de mi hijo porque desde que nació era bajo de peso y los suplementos eran muy caros, además de eso los pañales y para desplazarme con él a los controles médicos. Pues es un programa que ellos manejan, el hogar gestor es un programa que les dan un dinero mensual para cubrirle todas las necesidades a ellos...” (Carmen Roa-Familia Balanta).

“...eso duro solo dos años y vuelvo a quedar en las mismas o peor...” (Carmen Rosa-Familia Balanta).

Desde la comprensión de la intervención habría que decir, que las familias no solo reconocen la posibilidad de interacción con disciplinas profesionales que buscan mantener el estatus quo y mantener las políticas sociales, sino que también logran

identificar que hay intervenciones que están destinadas a la recepción de servicios asistenciales en la que el hacer profesional se sustenta en necesidades de subsistencia.

Corvalán(1996) distingue dos tipos de intervención social, una de carácter sociopolítica y otra de tipo asistencial caritativa. La diferencia entre ambos tipos de intervención está dada por los objetivos sociales, relacionados con el funcionamiento del modelo de desarrollo de una sociedad, los cuales se pueden situar como un apoyo o como una crítica al mismo.

De esta manera, se evidencia a través del discurso, que la familia comprendió la intervención, como aquel proceso donde le ayudaban económicamente para la alimentación y manutención del niño con discapacidad, es decir la intervención se basó en la inmediatez dado que las familias poseían unas necesidades que era indispensable que fueran cubiertas por el ente institucional, pues a través del relato se expone la necesidad de colaboración, motivo por el cual se comenzó con el proceso de intervención y que posibilitó de alguna manera suplir las necesidades básicas del niño, lo cual fue lo que la familia buscó desde un principio debido a que los cuidados básicos de un niño con discapacidad son costosos.

Por lo tanto, dentro de la comprensión que realiza la familia de la intervención del Trabajo social, habría que decir que se ve la intervención social como la acción de un profesional específico, donde su punto de partida es la noción de necesidad, sentida por los individuos; de esta manera, la intervención de los Trabajadores Sociales, se convierte en una acción en respuesta a la satisfacción de demandas, necesidades y problemas sociales. En este orden, las expectativas que se crean las familias sobre la intervención y sobre el quehacer del profesional, están mediadas por la necesidad manifestada por la familia, de igual manera el deber ser del trabajador social se configura de acuerdo a las exigencias que provienen tanto de las instituciones, como de los sujetos sociales.

En este sentido, se encuentra que la intervención del trabajo social en el marco del hacer institucional del ICBF representa, en algunos casos específicos, una

manera de permear la cotidianidad de las familias y sus prácticas de corrección, poniendo en contra posición las nuevas prácticas que ofrece la intervención con las que se venían utilizando de generación en generación, es decir, que en el momento de la acción social de la intervención se ponen a conversar la tradición de las familias con las transformaciones sociales que se ven representadas en políticas de intervención o en fines de la intervención.

“...pues nosotros le contamos que los castigábamos y reprendíamos con la correa y pues que sí, que uno se enoja cuando ellos no obedecen y eso también llevaba a que a uno se le salieran malas palabras...” “...ellas nos explicaban que hay otras maneras de corregir, que no es necesario pegar y tampoco es bueno llegar a los insultos...” “...pues sí, uno a veces se quedaba como pensando, cuando ya estaba uno solo, pues que si a uno los papás lo criaron así y a ellos también, por qué ahora en estos tiempo no es conveniente, uno se quedaba pensando si de verdad uno estaba haciendo las cosas mal o no...” “...pero después de todo, lo que nos enseñaron nos sirvió para mejorar el trato y la forma de crianza”. (Hernando-Familia Ambuila).

De esta manera, el ser familia hoy en día está atravesado por una perspectiva de derechos, de género; que ponen en debate las creencias y los supuestos familiares que han venido de generación en generación. Un ejemplo de ello son las creencias y prácticas relativas al embarazo, al parto y los rituales entorno a la muerte; pues es muy poca la mención sobre los rituales para la muerte de grandes y niños en el municipio de Jamundí, donde se hacían los velorios con cantos y "el bunde del angelito" el cual ya no se realiza. Es así como se evidencia que son muy pocas las tradiciones ancestrales, de carácter étnico, que se han guardado, debido a los cambios y transformaciones que ha traído la modernidad y que han ido desplazando

algunas de las prácticas significativas de diversas comunidades tanto de Jamundí como del país.

Por consiguiente, aunque el castigo en las prácticas de crianza, no es una característica cultural y tradicional de las familias afrodescendientes, se logra comprender que si es una práctica que se pasa de generación en generación y que la familia entiende como forma de disciplinar; a lo cual una de las familias expresa:

“...Mi mama dice fue un proceso donde ellos decían que era lo que había que hacer, ella solo trataba de hacer lo que decían ellos...” “...Pues allá en las sesiones nos decían que le diéramos confianza y amor y que no le dijéramos nada malo, para ayudarlo a que dejara el consumo...” “...Claro que cambio, pero para mal porque se hacía lo que el psicólogo y el trabajador creían que era pertinente para ayudarlo pero no eso se volvió peor...”
(Carolina-Familia Viáfara).

De acuerdo a lo anterior, en las prácticas de crianza de las familias afrodescendientes estudiadas, se reproducen ideas, imaginarios y representaciones, que vienen influenciados por sus creencias y sabiduría popular, como el castigo que era visto como una práctica de formación, que se han venido transmitiendo de generación en generación. Por lo tanto, estas familias cuentan con diferentes formas de ser y de vivir de acuerdo a sus tradiciones, ya que estas las han construido y conservado a través de la historia y poseen validez dentro de cada familia; por ejemplo en cuanto a las relaciones afectivas entre padres e hijos y el ejercicio de la autoridad.

Es así como las diferentes formas de crianza de cada una de las familias afrodescendiente entrevistadas en esta investigación, están sujetas a las condiciones socio-culturales del momento y sus acciones encaminadas a responder al sujeto que

se busca formar o educar, es decir, a la finalidad que busca obtener cada familia a través de estas prácticas de crianza, la cual sería orientar y posibilitar el desarrollo de los niños y niñas para que sean personas de “bien”.

“Pues uno va cambiando la forma de tratar y de reprender los niños, porque ahora estamos en un tiempo donde ya no sirve la crianza de antes, ahora hay que hablarles mucho mas, ser cariñosos con ellos y a la hora de castigar aunque yo les pego también les quito lo que más les gusta como la televisión y el internet”. (Rosario-Familia Ambuila).

“De pronto si nosotros lo hubiéramos corregido como nos criaron a nosotros, de pronto las cosas ahora seria diferentes, no se nos hubiera salido de las manos el muchacho, pero como nos decían que había que darle afecto y hablar más con él, en vez de pegarle tanto...”(Carolina-Familia Viáfara).

Entonces, se ve como la sociedad permea la familia a partir de esas transformaciones que se dan, la intervención se vuelve un espacio de transformación, un diálogo o a veces una imposición que viene a generar cambios de idiosincrasia sociales y culturales al interior de la familia, reflejados en la intervención. Donde, se podría decir, que las prácticas de crianza tradicionales, como lo es el castigo físico, están en desventaja, ya que se han ido transformando y no se les reconoce como válidas y así las prácticas de crianza convencionales regidas por el pensamiento occidental serían las únicas verdades a través de las cuales se podría garantizar una “adecuada” crianza; que además está consignada en manuales y sustenta orientaciones en sus procesos de intervención.

Por lo tanto: “los nuevos modelos de crianza que predominan sobre la tradición, se han encaminado a que los padres no quieren fomentar relaciones con sus hijos basadas en el temor sino en el amor. Hoy en día se proponen relaciones de confianza y amistad basadas en el diálogo y la posibilidad de que los hijos tomen sus propias decisiones. No obstante, este nuevo discurso ha ocasionado confusión: las madres indican que no saben ya cómo corregir a sus hijos pues no quieren pegarles, pero no saben cómo imponer las normas; los padres no saben cómo ser amigos de sus hijos y al mismo tiempo conservar su autoridad de padres”(Tenorio, 2000).

Por otro lado, en cuanto a las comprensiones que realizaron las familias de la relación entre éstas y el profesional de Trabajo Social, es decir, la comprensión de la atención recibida; se evidencia que desde el marco institucional, el objetivo de la intervención fue lograr cambios significativos tanto familiares como individuales, incidiendo en los diferentes contextos en los que se desenvuelve a partir de unos procesos de transformación; en contra posición al motivo de intervención de la familia dado que la familia buscaba una intervención circunstancial; en este sentido se podría decir que la comprensión de un proceso de intervención está amarrado a las motivaciones y esas motivaciones no solo desde un marco institucional, sino que también entran en juego las motivaciones que están presentes en las familias que acuden y eso podría llegar a tener una relación con el proceso de la intervención, es decir va a incidir en las prácticas que se establecen en el proceso de intervención, en tanto que se establece una relación entre el trabajador social y la familia dentro de su cotidianidad.

A continuación se sintetizan las reflexiones generadas a través de las entrevistas realizadas con las familias afrodescendientes intervenidas desde Trabajo Social, permitiendo identificar las comprensiones que estas realizaron de la acción profesional, a lo cual se utilizaron preguntas que dieran cuenta acerca del papel desempeñado por el o la profesional de Trabajo Social.

“La trabajadora social sí me oriento para saber manejar la situación, ella era una persona muy comprensiva. Fue como un empujón para seguir adelante con esto”. (Berta-Familia Viafara).

“El papel desempeñado por María Cecilia (trabajadora social) fue importante porque uno aprende a sobrellevar la situación”. (Carmen Rosa-Familia Balanta).

“...los profesionales hicieron su trabajo, creo que se comprometieron y estuvieron muy atentos de las niñas”. (Esperanza-Familia Carabalí).

“Pues él sabía mucho y hacía lo posible por enseñarnos cosas para así poder mejorar el trato y la crianza con los niños...Si fue muy importante porque ellos fueron quienes sabían las cosas y nos las transmitían a nosotros y ellos tienen pautas o formas de tratar a los niños que fue importante conocer”.(Rosario-Familia Ambuila).

A partir de lo expuesto, se evidencia que en los procesos de intervención también están presentes las relaciones que se establecen con el profesional, para el caso de algunas de las familias entrevistadas se logra identificar que hay una relación de cercanía, caracterizada por la confianza y empatía, la cual permite que las familias creen sentimientos de aprecio, tanto de su accionar como de su forma de ser como persona; esta relación puede que llegue a influir en la intervención, en cuanto que va permitir que la familia se involucre más y más en su proceso, estableciendo así una relación más familiar y calurosa con el profesional.

De esta manera, “La intervención del trabajador social en el grupo familiar tiene como objetivo la mejora de alguna de las condiciones de sus miembros. Esta mejora implica, sin duda, la movilización de elementos personales y relacionales: Sentimientos, actitudes, comportamientos, y asimismo movilización y utilización de elementos externos: Recursos materiales, técnicos, servicios”. (Ramírez de Mingo, 1992).

3. VALORACIONES DE LA INTERVENCIÓN

Las valoraciones se centran en el hecho de cómo las emociones son evocadas y se diferencian con base a las evaluaciones subjetivas de las personas o a valoraciones de relevancia personal de la situación, o del objeto, etc. (Scherer, 1999a). Se puede decir que las valoraciones son los significados intersubjetivos que se le da a determinada acción, conducta o situación a partir de la experiencia que se ha tenido. Es decir, se le da un significado o interpretación a esa realidad desde la subjetividad.

Por lo tanto, en las narrativas analizadas, las familias afrodescendientes manifiestan que el proceso de intervención del cual fueron partícipes, es y ha sido una experiencia significativa para sus vidas. Se llega a esta conclusión de acuerdo a las valoraciones encontradas a través del discurso de las familias, el cual está sustentado a partir de la relación e interacción que éstas establecieron, entre la experiencia que les permitió interpretar la realidad y atribuirle un significado, dándole así una visión personal a su experiencia y una construcción simbólica relacionada con su cultura, costumbres y con los significados que comparten con el grupo social al cual pertenecen. Es así, como las experiencias marcadas por la cultura y la nueva que adquirieron, durante y después del proceso, les permitió reconstruir estilos de vida del grupo familiar y del mismo modo poder llegar a confrontar el antes y el después de su cotidianidad. Donde la experiencia antes de la intervención para algunas de las familias entrevistadas estuvo atravesada por las prácticas que caracterizaban al grupo familiar y que para ellos funcionaba. Mientras que la nueva vivencia después del proceso de intervención significó una etapa de cambios

familiares y personales que contribuyó a replantear algunas de sus prácticas, como lo fue la implementación de la parte afectiva y nuevas prácticas de crianza.

Al indagar a las familias afrodescendientes frente a las valoraciones que le atribuyeron al proceso de intervención, se encontró que algunos de los casos expresaron:

“...pues las cosas que a uno le enseñaron durante el proceso, siempre le sirven a uno para estar más atentos a cualquier cambio de los niños... Mmm, creo que todo fue positivo porque aprendí cosas que no sabía y reforcé otras y a la final se logro tener lealmente a las niñas...”.
(Esperanza-Familia Carabalí).

“...Fue bueno e importante porque nos enseñaron cosas necesarias para la crianza...Mmm, nos enseñaron cosas que no sabíamos que no nos habían enseñado, lo ayudan mucho a uno...” (Rosario-Familia Ambuila).

Las valoraciones atribuidas fueron el resultado de las vivencias y experiencias, las cuales generaron en estos una serie de sentimientos y sensaciones, que fueron a los cuales estas familias le dieron importancia. De esta manera, las experiencias permiten a las personas, formarse una idea, concepto, u opinión, frente a algo o alguien, llevando así a formar valoraciones sobre lo vivido.

“No ese proceso fue muy malo porque ayudo a que mi hermano llegue hasta este punto”... “sí porque mi mama se puso a hacer todo lo que ellos le decían y eso hizo que él cogiera más alas y vea”. (Carolina-Familia Viáfara).

“El valor que yo le doy al proceso es muy regular porque no fue una atención inmediata a pesar de que ellos me hicieron la visita y miraron las condiciones en las que yo vivía y el estado de salud del niño. Y me enseñaron muchas cosas valiosas pero a la final eso duro solo 2 años y luego volví a quedar en las mismas”.
(Camen Rosa-Familia Balanta).

De acuerdo a relatado por las familias entrevistadas, algunas de ellas reconocen la eficacia de la acción social realizada, lo cual deja entrever que existe una valoración favorable de lo que se hizo, siendo esta una experiencia enriquecedora. Pero por otro lado, se encuentra otro discurso que manifiesta inconformidad ante el proceso vivido, llevando así a que la familia exprese una valoración desfavorable del proceso de intervención.

Por lo tanto, a partir del análisis realizado a los relatos de las familias, consideramos pertinente decir que las valoraciones son una construcción a nivel personal que va a posibilitar la construcción de la realidad social en la cual se está inmerso; construcción que se da a partir de las experiencias, ya que esta va a influir en las concepciones que tengamos sobre determinados aspectos que ocurren en nuestras vidas; pero en estos casos, la intervención también cobra relevancia a partir del significado y la utilidad que les otorguen las familias.

Al indagar a las familias acerca de las valoraciones atribuidas a la intervención realizada por el profesional de trabajo social, respondieron lo siguiente:

“...pues el acompañamiento que tuve de la doctora (trabajadora social), fue muy importante para mí, porque era el momento en que alguien lo escuchaba y le ponía atención, en que le daba como pautas para que uno se

diera cuenta de que había otras cosas para hacer, para mejorar, de que uno como madre a veces se equivoca pero hay maneras más sanas de corregir a los niños de estos tiempos...” (Rosario-Familia Ambuila).

“...la trabajadora social si me orientó para saber manejar la situación, ella era una persona muy comprensiva y de mucha ayuda, ya que ella me brindo información importante y valiosa para poder manejar las situaciones que se me presentaban con mi hijo... ella me alentaba a seguir y sus presencia fue como un empujón para seguir adelante con esto y no desfallecer...” (Carmen Rosa-Familia Balanta).

“si yo acepto que lo que nos decían ellas era importante y que lo hacían con la mejor intención, pero con nosotros no funcionó, nosotros creemos que las cosas no hubieran llegado hasta lo que pasó, si mi mamá no se hubiera desesperado y hubiera correado a mi hermano como lo hacia mi papá cuando estaba vivo, que él si le sentaba bien la mano, pero se dejo comer cuento de las nuevas formas de educar...” “...pero no se puede desconocer que ellas fueron muy amables y pues eso uno no lo desconoce...” (Carolina-Familia Viáfara).

De acuerdo con estos relatos, se evidencia que algunas de las familias identifican a los profesionales de Trabajo Social como un recurso con el que pueden encontrar respuestas respecto a las problemáticas que perciben, a partir del proceso de intervención en el cual se involucran, como apoyo para así continuar con su proyecto de vida.

A través de las narrativas, algunas de familias identifican la acción profesional del trabajador social como un ser con quien se interactúa, se aprende y se construyen saberes del hacer y del ser como personas. Madres y Padres reconocen que antes de empezar el proceso de intervención, presentaban problemáticas al interior de sus familias, que mediante el proceso que vivieron y con el apoyo brindado por los profesionales, lograron sobrellevar de la mejor manera, aunque la transformación de la problemática no es total, si hay una percepción diferente del ser, es decir del profesional y del sentir propio como receptores de la intervención. Por otro lado, también se evidencia que no todos los procesos fueron iguales, ni todas las valoraciones se pueden encaminar a lo favorable pues las otras familias, aunque no desconocen lo realizado por los profesionales de Trabajo Social, si expresan su inconformidad ante la intervención. Dado que, el proceso llevó a que se confrontaran las prácticas de crianza tradicionales: los castigos severos con “juete”, y en algunos casos un trato soez e insultos; con las prácticas de crianza modernas: el diálogo, relaciones afectivas entre padre e hijos basadas en el amor, normas cotidianas; lo cual entró a generar tensión en las familias, pues se les presentaron de frente dos sistemas de pensar y vivir la vida, dos cosmovisiones. Debido a que sus prácticas de castigo tradicionales son la forma como la familia representa su autoridad y por lo tanto una forma de mantener sus tradiciones y de resistir a las prácticas actuales en las que dudan de la reproducción cultural. Del mismo modo se da una percepción de que las prácticas actuales pueden llevar a la pérdida del poder o la autoridad de los padres hacia los hijos.

En estos casos, se aprecia como las creencias compartidas y establecidas por los miembros de la familia, influyen en la forma de entender y catalogar las creencias sociales, es decir esto va a permear su visión acerca de lo que sucede a su alrededor, lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, según ellos. Por tanto, las valoraciones que construyeron entorno a la intervención estuvieron atravesadas por dichas creencias y por lo que ellos consideran importante para su familia, lo que los llevo a construir una comprensión y valoración particular del proceso de intervención, el cual para algunas familias fue un proceso eficaz y para otras no mucho.

De acuerdo a lo anterior, las valoraciones también están influenciadas por las creencias, las cuales son socialmente compartidas por los miembros de la familia, dado que están cargadas de una historia que se traslada de generación en generación. Pero a partir del proceso de intervención, estas creencias pueden continuar siendo significativas para la familia, o por el contrario, de acuerdo a las valoraciones atribuidas, estas creencias de las prácticas de crianza y lo que se dice de la institución y el quehacer profesional pueden ser modificadas de acuerdo a los constructos sociales, y sobre todo a los intereses que se tengan, es decir a los intereses de las familias, del profesional y de la institución en cuestión.

Según las narrativas presentadas, se puede decir que las valoraciones de las familias se forman a partir de las ideas, creencias, concepciones, y discursos, que se tienen antes del proceso y de los que se forman después de éste, ya que después de la experiencia la persona incorpora y hace familiar lo que hasta entonces era desconocido, y por lo tanto le atribuye valoración de acuerdo a la importancia que allí tenido el proceso.

Por otro lado, también es importante resaltar el papel que desempeñaron otras disciplinas en el proceso de intervención, ya que el trabajo realizado en conjunto, fue un aspecto importante para la valoración que le atribuyeron las familias a la intervención. De esta manera se encontró:

“...Durante el acompañamiento que nos hicieron, estuvimos con la psicóloga, la nutricionista y la trabajadora social...pues sí, a veces nos reuníamos con todas ellas, y pues la manera en que nos orientaban y nos daban pautas, eran muy buenas...si también había veces que nos tocaba reunirnos con cada una por de aparte...”(Esperanza-Familia Carabalí).

“...Mmm si con los otros doctores me la lleve bien, pero con la trabajadora social era con quien más nos veíamos y pues ella se portaba más pendiente o más interesada, si me entiende...de cómo iban las cosas...”
(Carmen Rosa-Familia Balanta).

“...pues yo vi que la trabajadora social interviene más en la dinámica familiar, le da a uno solución más al grupo familiar, la psicóloga en cambio se enfoca más a nivel individual...la trabajadora social se preocupó mucho y fue como un poco más entradora con la familia, si, ella era como una amiga la cual nos escuchaba, nos aconsejaba y nos daba pautas para mejorar... ” (Rosario-Familia Ambuila).

De acuerdo, a lo expresado por las familias, podemos decir que éstas comprenden que la institución realiza una intervención interdisciplinar, donde los diferentes profesionales involucrados se relacionan con la familia y entre ellos mismos. Pero así mismo, el discurso nos arroja que el papel desempeñado por el profesional de Trabajo Social es el que deja un valor o significado para las familias; que es el de un profesional comprometido con su trabajo y con las familias que interviene, a pesar de que los cambios no siempre fueron los esperados; lo cual hace recordar y reconocer tanto el desempeño del profesional como a él como persona.

De esta manera, las valoraciones que le atribuyeron las familias a la intervención realizada, se dio por las ideas que se formaron y por los sentimientos que ellos construyeron sobre el profesional de trabajo social, pues dichas ideas están relacionadas con las funciones que ellas identifican en su intervención como fue el de orientadora; pero también por las virtudes o cualidades que la familia encontró en

estos profesionales, como la entrega y compromiso con la necesidad de las familias y que permitieron que esta generaran algún tipo de lazo o de empatía con ellos.

Es decir, las familias afrodescendientes reconocen que los trabajadores sociales con los cuales han interactuado, tienen cualidades y características personales como estas: *“es muy humana, ella escucha mucho las inquietudes que tenemos” “es buena, muy amable, se ha preocupado por la familia” “son como personas muy comprometidas tanto con la institución como con nosotros, es como esa mano que está ahí”*. De acuerdo con lo relatado por las propias familias, en algunos de los casos se logra identificar que las cualidades personales de los trabajadores sociales, juegan un papel fundamental en el proceso de intervención. A lo que se puede decir que, esas prácticas de intervención que reconocen las familias en el trabajador social están mediadas por una cercanía afectiva, en la que se involucra la subjetividad del Trabajador Social y la subjetividad de la familia, por lo cual la familia empieza a desarrollar un vínculo afectivo con el profesional, a partir de la empatía que se genera entre ambos. Por lo tanto, esa valoración que hacen del quehacer profesional del Trabajo Social está representada como un apoyo que resulta ser significativo en momentos de tensión y crisis que es cuando la familia acude a ICBF y es lo que posibilita que se atribuyan este tipo de valoraciones que giran en torno a las cualidades y características personales del profesional.

Ahora bien, aunque se evidenció que las familias no desconocen la función realizada por el profesional de trabajo social, ni sus cualidades por así llamarlo, si se evidenció que algunas de las familias entrevistadas discreparon de las orientaciones y nuevas formas de crianza que les presentaban los profesionales, pues como ya se mencionó con anterioridad, el discurso presentado por los trabajadores sociales entro en contradicción con las creencias y las prácticas de crianza tradicionales; lo cual ocasiono una serie de tensiones en la familia debido a que entró a cuestionarles las formas de corregir y castigar a sus hijos, lo cual para ellos siempre a representado una manera de *“formar mujeres y hombres de bien”*, además de ser una forma de continuar con las tradiciones y legados de sus familias, pues los valores se perpetuaban por medio del castigo según lo expuesto por algunas de las familias.

“En mi casa, nosotros nos fuimos criados a golpes, a juete y véanos aquí, y uno agradece eso porque le enseñaron a ser juicioso, trabajador y una persona de bien...” “...pero ahora a un muchacho no se le puede ni pegar, porque ya se le alzan a uno, dicen que se vuelven más rebeldes y pues la ley ya los protege, eso se ha vuelto una alcahuetería...” (Hernando-Familia Ambuila).

En este sentido, las valoraciones que le atribuyen las familias, al trabajador social y su intervención realizada, van a estar permeadas por el conjunto de creencias que poseen y que van a marcar su subjetividad, permitiendo así hacerse una idea de la acción realizada en la intervención y por lo tanto decidir qué tan pertinente e importante fue el proceso vivido.

4. CREENCIAS DE LA INTERVENCIÓN

Las creencias son “conceptos normativos creados y enraizados en los grupos culturales; son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa (...de) cosas, eventos, personas y procesos” (Pepitone, 1992. p.63).

Así mismo, Jodelet (1990), plantea que las creencias “dependen de variables culturales históricas, individuales y ecológicas; son sistemas de referencia que nos permite interpretar lo que nos sucede e incluso dar sentido a lo inesperado...” (Jodelet, 1990, p 472. Citado en Villagran 1993).

Partiendo de estos supuestos y retomando algunos postulados de Corvalán, (1996) se cree que la intervención está soportada por un bagaje teórico “saber” que sustenta y fundamenta la especificidad del quehacer profesional “hacer”. La intervención para el trabajo social es entendida como la acción que se ejecuta, cuyo punto de partida se deriva de la necesidad sentida y manifestada por los individuos o

comunidades. En este sentido la intervención tiene como objeto la movilización de la situación problema a partir de diversas técnicas que aportan a los posibles cambios o transformaciones de las personas y su entorno.

Las familias entrevistadas en esta investigación llegaron a confrontar la realidad con lo que percibían, experimentaban, comprendían o creían antes y después de vivenciar un proceso con una institución estatal garante de derechos humanos como lo es en este caso el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. De esta manera se encuentra lo que circula a nivel de la institución:

“pues bienestar familiar siempre la gente lo ha catalogado como la entidad o el ente de velar por los niños, pero la gente lo mira más como el que quita los niños y el que los va a vender, por ejemplo cuando yo les dije a mis sobrinas, por ejemplo a ella que es la más grande, yo le dije que íbamos a empezar un proceso en bienestar para lo de la custodia, y me dijo es que me van a llevar a bienestar , ella pensaba que la iban a retirar de aquí” (Esperanza-Familia Carabalí).

“pues sí, uno siente un poco de temor de llamar a bienestar familiar por todo lo que uno escucha y lo que dicen en la televisión, pero cuando uno empieza el proceso se da cuenta que no siempre es lo que dice la gente” (Rosario-Familia Ambuila).

De acuerdo a lo expresado por las familias se interpreta que la idea que las personas se hacen de la institución se construye a partir de lo que expresan otros, de los comentarios que circulan, de lo que se dice acerca de la institución. Pues esta influencia hace que se estigmatice la función de la institución y el quehacer de los

profesionales a partir de las creencias que circulan y que provienen de experiencias negativas que han tenido otras familias y que hacen que se generalice positiva o negativamente la atención ofrecida por la institución, sin embargo esta creencia a medida que la familia vivía el proceso se fue modificando, en tanto se generaba la interacción cara a cara entre los actores implicados y era la propia familia quien podía dar cuenta de la atención y calidad del proceso.

Es así como las familias creían que durante el proceso de intervención la institución se acercaría a ellos con el fin de convencerlos para que entregaran a los niños, con el pretexto de que las formas de crianza heredadas de sus padres y aplicadas a sus hijos tenían un componente violento, pero que para la familia esta práctica era constructora de “mujeres y hombres de bien” y por lo tanto, las familias aquí entrevistadas consideran que estas medidas son adecuadas. Pero esa concepción fue sufriendo una serie de cambios a partir del proceso de intervención el cual para algunos de ellos les aportó herramientas que posteriormente le dieron un validez y lugar en sus estilos de crianza para formar “mujeres y hombres de bien”. Pues vivir el proceso les permitió ir construyendo otro imaginario de lo que se creía.

También decían las familias que uno de los fenómenos que generaba temor y miedo, era la diligencia de formatos de protocolo como requisitos que exigía la institución antes, durante y después del proceso de intervención. Con estos procedimientos algunas familias creían que estaban firmando la renuncia a ser padres o madres, del mismo modo se preguntaban ¿nos van a quitar los niños o las niñas?, ¿los van a vender?, ¿nos van a meter a la cárcel?, pues estos y otros interrogantes generaban juicios de valor frente al deber ser de la institución respecto a las prácticas consolidadas por una identidad específica.

“esa llenadera de papeles, que uno ni leía bien que era lo que decía allí, sin saber si uno estaba firmando para que me quitaran a mi hijo”.(Berta-Familia Viáfara).

“esos procesos son muy lentos porque uno con la necesidad y no le solucionan nada a uno”. (Carolina-Familia Viáfara).

Por otro lado según lo expuesto por los actores sociales, lo que circula en cuanto al propósito de la intervención es que ésta se encamina a atender a las familias y a los niños de forma inmediata cuando exista un problema que afecte la dinámica familiar.

“Diría yo que es para ayudarlo a uno cuando uno necesita, porque si uno no necesitara no iba para allá”.
(Carmen Rosa-Familia Balanta).

Lo anterior permite interpretar que la angustia por querer y creer ser atendido por la institución y el hecho de ser procesos nuevos y complejos para la familia, requieren de una dedicación especial a la explicación de los procedimientos a los que se ven abocados según las demandas de esta institución, para que así las familias logren entender el proceder que se intenta seguir, en beneficio de una población vulnerable.

En este sentido cuando existe una interacción cara a cara con el profesional las familias construyen en su imaginario creencias del hacer profesional que generan sentimientos y miedos a la hora de participar activamente del proceso, miedos que dificultan el desarrollo del proceso, dado que hay unas predisposiciones que los distancia a pesar del contacto cara a cara. Sin embargo estas creencias se modifican o transforman a medida que el proceso avanza.

Del mismo modo las familias creían que la relación entre los profesionales y ellos era de carácter direccional, pues en las dos primeras familias entrevistadas encontramos que se le atribuye toda la responsabilidad a los profesionales de

proponer y dar solución que permita el cambio que necesitan las partes del sistema familiar, es por ello que no tienen claro cuál es el quehacer de los trabajadores sociales en la institución hasta el punto de llegar a decir que la trabajadora social tiene el mismo quehacer que la psicóloga. Es por ello que entre los relatos se escuchaba que:

“Pues no tengo muy claro lo que hace un trabajador social, pero ellos están es para ayudar ¿no?”.(Berta-Familia Viáfara).

“El trabajo social es como esas personas que hablan con uno para estudiar el problema”. (Esperanza-Familia Carabalí).

“el trabajador social hasta donde yo sé, son las personas, como su nombre lo dice, que hacen trabajo social con familias con niños, ya, que valoran esa parte psicosocial de las personas, esos es lo que más o menos se”. (Carmen Rosa-Familia Balanta).

No obstante las otras dos familias decían que de la relación con los profesionales tuvieron participación en el desarrollo del proceso porque por ejemplo: durante las visitas domiciliarias y la asistencia a las charlas gozaron de la oportunidad de interactuar cara a cara con la trabajadora social y se sentían en confianza para dar respuesta a lo que ella quería interpretar y comprender para darle continuidad al proceder de la intervención social.

“pues la verdad yo pensé que iba a ser más demorado, el proceso, por ahí un año o hasta más. Y me pareció pues corto, no se sintió porque estuvimos ocupados en una serie de procesos”. (Esperanza-Familia Carabalí).

“la verdad a mí me fue muy bien yo no tengo queja porque a mí me fue muy bien, me atendieron muy bien, con las niñas las valoraron muy bien”. (Esperanza-Familia Carabalí).

Entonces desde los escenarios de las familias en cuanto a lo que se dice de la institución existen dos vertientes sobre las creencias, la primera que ICBF en el imaginario de algunas personas se percibe como la institución que ayuda a las familias a una transformación a partir de una crisis. La segunda hace parte de la estigmatización que se le hace a la institución cuando referían que es “solo nombre” *“porque en lugar de unir a las familias la separan tramitando retiro de los niños y niñas de sus hogares”* (Carolina-familia Viáfara), rompiendo de esta manera según la familia con la construcción de unas prácticas de crianza y estilo de vida, que han sido transmitidas de generación en generación.

“nosotros lo corregíamos o castigábamos con el juguete y él andaba derecho, pero llegó Bienestar familiar y empezó a hacer lo que quería porque ya no se le podía castigar”. (Berta-Familia Viáfara).

Dentro de lo que circula acerca de la intervención del trabajo social se decía que los profesionales:

“pues ellos están para ayudar a que lo atiendan a uno rápido y a meterlo a uno para salir beneficiado de los programas” (Carmen Rosa-Familia Balanta).

“la trabajadora social venía era a mirar como vivíamos nosotros y así mismo salíamos favorecidos, pero eso se demoraban mucho tiempo para llamarnos” (Carmen Rosa-Familia Balanta).

En esta medida, las creencias también dibujan; desde lo que se dice; una acción subjetiva sobre la institución. Estas creencias permean el quehacer profesional en la medida que exista una predisposición de la familia a intervenir. Es así como en esta investigación se encuentra que las creencias son todas aquellas probabilidades subjetivas que las personas se hacen de una conducta determinada de algo o de alguien. Es por ello que dos de las familias presentes en la investigación creían que porque a ellos de niños los castigaron de manera violenta, dicha práctica funcionaría en la actualidad, con sus hijos.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este apartado se dispondrán las conclusiones que dejó esta investigación, respecto al tema del sentido que le otorgaron las familias afrodescendientes a la intervención del trabajo social desde la institución ICBF, donde se buscó que las familias, desde sus propias palabras expresaran los pensamientos, percepciones y sentimientos que giraron en torno al proceso de intervención que vivieron, para así lograr analizar la experiencia que permitió darle un sentido a dicho proceso para sus vidas y cotidianidad familiar.

Por lo tanto, cabe mencionar que la familia a lo largo de la historia se ha convertido en el foco de la intervención social para los diversos profesionales de las ciencias humanas y sociales, cuyo propósito es apostarle a la transformación que contribuya al bienestar familiar. Desde la profesión de trabajo social, el hacer profesional entra en cuestión cuando se espera que contribuya a las transformaciones de las situaciones sociales del momento. Pero para que esto ocurra, también se hace necesario tener en cuenta la población a intervenir y sus demandas, es así como se debe escuchar y conocer lo que piensa la familia involucrada en los procesos de intervención.

Ahora bien, la familia afrodescendiente identificada por una serie de características culturales arraigadas a sus prácticas culturales ha venido sufriendo una serie de cambios paulatinos a medida que pasa cada época, tales como: la migración, el desplazamiento forzado, el desempleo, la pobreza, entre otros; debido a que la sociedad es dinámica y cambiante, por lo tanto, también se hace necesario que los procesos de intervención cambien y se ajusten a las nuevas y complejas problemáticas.

Es así, como la intervención desde la profesión de trabajo social se encuentra en permanente construcción y por lo tanto aparecen nuevas formas de intervenir la vida social, entre ellas diversidad de formas de acompañamiento brindado por el Estado a

las familias por medio de sus instituciones sociales y de profesionales capacitados para contribuir a cambios sociales, que contienen un trasfondo político que da cuenta de líneas de poder macro-estructurales reflejadas en contextos micro.

Pero así como es importante que la intervención se ajuste a las nuevas dinámicas de la sociedad, también es importante considerar a la familia objeto de intervención y las reflexiones que hacen estas acerca del proceso que vivieron, es necesario escuchar y comprender los pensamientos de la familia y las ideas que se formaron entorno a la intervención, pues teniendo en cuenta sus aportes también se abre paso a la construcción y reconstrucción de conocimiento, tanto para la intervención como para el quehacer profesional.

En este orden de ideas, cuando hablamos de las experiencias se concluye que todas las familias aunque hacen parte de un grupo que los caracteriza como una cultura, cada familia asume esta cultura de diferente manera, pues de acuerdo a los relatos esas tradiciones que los identifica como afrodescendientes y simbolizadas en las prácticas de crianza marcaron el estilo de vida de las personas para continuar con la tradición o para adoptar nuevas formas de convivencia cuya intención está mediada por el Estado como regulador. Para las familias la experiencia del proceso de intervención fue todo lo nuevo que llegó con una intencionalidad de protección por parte de la institución, pero que también entró a cuestionar aquella cultura que ha sido transmitida de generación en generación.

En cuanto a las creencias, también se puede decir que éstas están mediadas por las experiencias de las familias porque son producto de una construcción cultural que cobra importancia en los sujetos. Para las familias esas creencias ancestrales permearon la conducta de ellos sobre las prácticas de crianza y a la vez crear imaginarios sobre la intencionalidad del proceso de intervención adelantado por la institución.

En suma las familias reconocieron que es importante conservar y transmitir a sus progenitores premisas de valores heredadas de sus antepasados; pero también

reconocieron el papel que juega el Estado a la hora de intervenir en una situación problema en el núcleo familiar.

Referente a las comprensiones de la intervención, la interacción jugó un papel importante, en la medida que la familia se involucró en la intervención lograron comprender y entender lo que hacía la institución, pues al establecerse una dinámica de interacción en el proceso de intervención, la familia se involucró cara a cara con el profesional de Trabajo Social, lo que posibilitó que ambas partes se construyeran una idea del propósito de la intervención a partir de la intencionalidad de la institución y de lo que la familia esperaba. Por lo tanto, las familias comprenden en la medida que tienen un contacto más vinculante con la institución y con el profesional.

Así, mismo las comprensiones también estuvieron atravesadas por la subjetividad de las familias entrevistadas, por su historia y sus constructos, los cuales influenciaron la manera en que ellas interpretaron su experiencia ante el proceso y, por lo tanto, lo comprendieron. Es así, como en las comprensiones se encontró, en cuanto la institución, que ésta es entendida como el ente estatal que vela por la protección y seguridad de los niños, niñas y adolescentes, lo cual deja ver la noción de protección y de garante que le atribuyeron las familias a la institución y al hacer profesional, que fue comprendido como aquella práctica encaminada a brindar asistencia y protección a partir de la orientación y el acompañamiento profesional. Pero también, a partir de las narraciones se logra concluir que las intervenciones no son de tipo preventivo pues no buscan apoyar a la familia ante una eventual demanda de apoyo, orientada a reducir riesgos o a manejar adecuadamente situaciones complejas como la discapacidad, de igual forma las intervenciones son limitadas en su continuidad y poco capaces de atender a la complejidad social que rodea algunas familias.

Por otro lado, la comprensión del proceso de intervención, estuvo amarrado a las motivaciones tanto de las familias que buscan el servicio, como de la institución que lo presta y del profesional que orienta el proceso, pues esta serie de motivaciones incidieron en las prácticas y relaciones que se establecieron en el proceso de intervención y por lo tanto incidieron en la cotidianidad de las familias.

En lo concerniente a las valoraciones de la intervención, se encontró que ésta fue atribuida por las familias a partir de la experiencia que vivieron, de su subjetividad y de la interpretación que le dieron a dichas situaciones vividas. Pues la interpretación que le dieron las familias a las acciones que permearon su cotidianidad, a partir del proceso de intervención, es lo que permitió conocer la valoración y el sentido que tuvieron dichas las acciones para ellos.

Es así, como algunas de las familias afrodescendientes manifestaron que el proceso de intervención del cual fueron partícipes, fue una experiencia significativa para sus vidas, por lo tanto las valoraciones atribuidas fueron el resultado de las vivencias y experiencias, las cuales generaron en estos una serie de sentimientos y sensaciones, que fueron a los cuales las familias le dieron importancia.

Por otro lado, en los discursos encontrados algunas de las familias reconocieron la eficacia de la acción social realizada, lo cual dejó entrever que existe una valoración favorable de lo que se hizo. Pero también, se encontró otro discurso que manifiesta inconformidad ante el proceso vivido, llevando así que la familia exprese una valoración desfavorable del proceso de intervención.

En este sentido, las valoraciones fueron una construcción a nivel personal que posibilitaron la construcción de la realidad social en la cual se estaba inmerso; construcción que se dio a partir de las experiencias, ya que estas influenciaron las concepciones que se tuvieron sobre determinados aspectos que ocurrieron en las vidas de las familias; pero la intervención también cobró relevancia a partir del significado y la utilidad que le otorgaron las familias.

Por último, se presentaran algunas recomendaciones necesarias para aportar a la intervención que presentan las instituciones sociales y para construcción del quehacer de la disciplina.

Es así como el tema cultural y todo lo que este abarca: dialogo de saberes, costumbres y tradiciones, deber ser parte fundamental en la intervención social y más cuando esta se realiza con poblaciones que se caracterizan por el arraigo de tradiciones y costumbres que los identifican y que son importantes para el desarrollo

de sus vidas. Es así, como la cultura va a delimitar e influir en la intervención, debido a las comprensiones sociales que poseen las familias a causa de sus tradiciones culturales; por lo tanto los profesionales deben primero conocer los determinantes culturales que trae consigo la familia, para así poder marcar el camino de su intervención.

En la sociedad han existido modelos ideales de cómo ser individuo y de cómo ser familia, en los cuales ha predominado la familia nuclear, la religión católica y otros ideales; pero no se debe dejar de lado aquellas comunidades que se alejan de estos ideales y que por lo tanto hacen que emerjan nuevos cuestionamientos para las prácticas y discursos profesionales.

Entonces, consideramos importante e indispensable que desde la disciplina de Trabajo Social se propenda por la reflexión intercultural, la cual debe ser indispensable para la construcción del quehacer profesional, debido a que no se debe dejar de lado en ninguna de las líneas de intervención, ya que la variable cultura se encuentra inmersa en cada individuo, familia o comunidad a intervenir. Lo que lleva a que el Trabajo Social promueva nuevas intervenciones encaminadas a comprender la diversidad étnica y a atender las nuevas problemáticas sociales que emergen. Por consiguiente, la intervención social debe destacar la diferencia cultural, ya que esto fomentara el reconocimiento del “otro”, sus aportes y permitirá que se desarrollen objetivos en común para avanzar hacia la transformación social, teniendo en cuenta que existe una realidad étnica y culturalmente diversa.

Lo anterior, sustentado a partir de lo expuesto por Idáñez, M. J. A., & Buraschi, D. (2014), quienes hacen hincapié en que desde la profesión de trabajo social, *“se debe cuestionar el etnocentrismo que está presente en las intervenciones sociales el cual lleva a una deslegitimación del “otro” y de su cultura; por lo tanto debe haber un cuestionamiento permanente de las prácticas de intervención, para así desarrollar acciones formativas en el campo del trabajo social y que sean pertinentes para los nuevos y complejos contextos de diversidad cultural”*. (Idáñez & Buraschi. 2014)

De esta manera, se hace necesario que los profesionales conozcan y se familiaricen primero, con la cultura que trae consigo la población a intervenir, la cual ha sido transmitida de generación en generación y marcará los imaginarios, valores, percepciones y significados que cada población le da a la realidad. Esto facilitara la incorporación del profesional en la cotidianidad familiar y por lo tanto, aportara ideas para que se desarrollen propuestas alternativas de intervención que posibiliten la conservación de la identidad cultural de cada población.

Ahora bien, se encontró la necesidad de que el trabajador social promueva nuevas formas de trabajo que fortalezcan su intervención y así mismo a la institución en este el ICBF, pues el discurso deja ver algunos vacíos en la intervención, aunque esto puede deberse a la institucionalidad en la que se enmarcó la intervención, lo cual puede llegar a restringirlo en ocasiones y hacer de su accionar un proceso meramente asistencial.

Por lo tanto, consideramos importante que el accionar del trabajador social no se limite simplemente a las demandas de la institucionalidad en la que se enmarca la intervención, por el contrario, se debe propender por aquellas iniciativas individuales e innovadoras, que enriquezcan su quehacer profesional, la institución y sobre todo que sean encaminadas a mejorar las condiciones de la población que se está interviniendo.

De acuerdo a lo anterior, y a lo planteado por Idáñez, M. J. A., & Buraschi, D. (2014), sería importante tener en cuenta: *“un modelo de intervención social intercultural basado en la comprensión profunda del otro; una comprensión de otros marcos culturales de referencia que lleven a entender que las personas no comparten nuestros mismos marcos de referencia; una asertividad intercultural que permite reconocer e identificar los estilos comunicativos de los otros y Finalmente la gestión creativa de los conflictos que sería la capacidad de utilizar estrategias de resolución basadas en un análisis complejo de los conflictos”*.

Desde la profesión se debe tener en cuenta las nuevas formas de intervenir más acordes a la dinámica social actual; ya que a medida que cambian las sociedades,

emergen nuevos problemas que ameritan generar alternativas más acordes con las exigencias de la realidad. En este sentido, la intervención debe reconocer y tener en cuenta otros aspectos presentes en la vida cotidiana, es decir que la intervención de trabajo social con familias no debe estar aisladas de las múltiples condiciones que están inmersos en la dinámica familiar.

El profesional debe tener presente el contexto cultural en el que se desarrolla la intervención, ya que esta no debe cambiar aquellas construcciones que para los actores sociales simboliza formas de resistencia y permanencia social. Y que para los profesionales puede significar un choque cultural, es así como es importante escuchar, evitar los juicios de valores, superar los prejuicios, crear un clima de confianza; que permita entender y comprender la manera como la familia o la población a intervenir asume algunos aspectos de su vida cotidiana.

Finalmente, se recomienda que para futuros estudios se aborde el tema de la familia afrodescendiente y la diversidad cultural, ya que esto brindaría elementos claves e importantes para enriquecer el conocimiento profesional y para el fortalecimiento de la intervención social, dado que se propiciaría un espacio para que se articulen los saberes de la academia con los saberes tradicionales; además de propiciar la intervención participativa donde se reconoce a los sujetos involucrados en la acción profesional como un “otro” culturalmente diferente.

BIBLIOGRAFÍA.

- Barbary, o y Urrea, f. (2004). GENTE NEGRA EN COLOMBIA, Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Editorial Lealon. Cidse/univalle-ird colciencias. ISBN: 958-670-328-2.
- Carballada, Alfredo. La Intervención en lo Social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Buenos Aires: Paídos. 2002. p. 94.
- Coletti, M. y Linares, J. *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática. La experiencia de Ciutat Vella*. Barcelona, México, Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Contecha, Luis (2004) *La experiencia como método para la construcción histórica*. Conferencia dictada en el año 2004 en el marco de la celebración de los 50 años de la Universidad Pedagógica Nacional. Revista Digital - Buenos Aires - Año 10 - N° 87 - agosto de 2005.
- Corvalán, R. *“Los paradigmas de lo social y la concepción de intervención en la sociedad”*. CIDE 4. Chile (1996).
- Dilthey, Wilhelm. "Introducción a las Ciencias del Espíritu". Prólogo de José Ortega y Gasset, Traducción de Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1956.
- Dilthey, Wilhelm. "El mundo histórico"; México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Dornell, Teresa. Y ROVIRA, Cristina. *El imaginario social del colectivo profesional*. En: primer encuentro de escuelas de Trabajo Social del cono sur. Santiago de Chile: 1993.
- Estrada Ospina, V. M. (2012). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva*, (16), 21-53.

- Friedemann, Nina de. 1969. "Güelmambí: formas económicas y organización social". En *Revista colombiana de antropología*, No. 14, Vol. XIV, Bogotá: 55-70.
- Frijda, N.H. (1993a). Appraisal and Beyond. *Cognition and Emotion*, 7, 225-231.
- Gadamer, Hans-Georg, 1993, Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, 5ª edición, Ediciones Sígueme, colección Hermeneia núm.7, Salamanca.
- Giddens, A. (1967): *Las nuevas reglas del método sociológico*. 1era reimpresión en castellano (1993). Buenos Aires: Ed. Amorrortu/editores.
- Giddens, A. (1984): *La constitución de la sociedad*. 2da edición en castellano (2011). Buenos Aires-Madrid: Ed. Amorrortu/editores.
- Gil-Lacruz, M. (2007). *Psicología social: Un compromiso aplicado a la salud*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Idáñez, M. J. A., & Buraschi, D. (2014). Formación en Trabajo Social con conciencia global y compromiso local: un caso de buena práctica educativa. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2), 277-289.
- Jodelet, D. (1990). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: S. Moscovici. (Ed). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós, Barcelona.
- Luckman, Thomas (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.
- Sabucedo, J.M., D'Adamo, O. y García-Beaudoux, V. (1997). *Fundamentos de psicología social*. Madrid: Siglo XXI.

- Scherer, K.R. (1999). Appraisal theory. En T. Dalgleish y M. Power (Eds.), *Handbook of Cognition and Emotion* (pp. 337-363). Chichester: John Wiley & Sons.
- Cf. vicaria de pastoral - diócesis de Tumaco, *La familia afronariñense*, investigación comunitaria auspiciada por Manos Unidas, ed Impresos Caribe, Medellín, 2000.
- Odman, P. J. "Hermeneutics". In: J.P.Keeves (ed.). *Educational Research, Methodology and Measurement: An International Handbook*. Headington Hill-Oxford, 1988, pp. 63-70.
- Pepitone A. El mundo de las creencias: Un análisis psicosocial. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 1991.p 61-79.
- Perea, Berta Inés. "*La familia afrocolombiana del Pacífico*". En Seminario Internacional La Participación del Negro en la Formación de las Sociedades Latinoamericanas. Compilador Alexander Cifuentes Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá 1986.
- Perea D, Berta Inés. Estructura familiar Afrocolombiana. Elementos que definen la estructura familiar de descendientes de africanos nacidos en Colombia. Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo. Cuaderno de trabajo de Hegoa. Número 5. Junio, 1990.
- Pérez Nieto, Miguel Ángel y Redondo Delgado, Marta M^a. (2006). Procesos de valoración y Emoción: características, Desarrollo, clasificación y Estado actual. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. Volumen: IX número: 22. Universidad Camilo José Cela (Madrid)
- Plan de Desarrollo Municipal de Jamundí 2008-2011, aprobado por el acuerdo N° 008 (MAYO 30 DE 2008)

- Romero, Mario Diego. *Poblamiento y Sociedad en el Pacífico Colombiano, Siglos XVI al XVIII*. Editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali 1995.
- Tenorio, María Cristina. Influencias en la crianza y desarrollo de los niños/as en dos comunidades afrocolombianas del valle del cauca. Publicado en *Pautas y Prácticas de Crianza en Familias colombianas*, Serie Cuadernos de Investigación. OEA Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 2000.
- Villagran, V. G. (1993). Hacia un modelo predictivo de la percepción de riesgo y uso del condón. Universidad autónoma de México, facultad de psicología. Div. Estudios de posgrado.

WEBGRAFIA

- Anguiano, A y Vázquez, C. 2007. Formación de los Trabajadores Sociales; competencias en la nivelación a la licenciatura en Trabajo Social, modulo de salud. Sistema abierto y a distancia. Periódico de Trabajo Social y ciencias sociales. Edición digital. Edición N° 44-verano 2007. Tomado de: <http://www.margen.org/suscri/margen44/formac.html>
- Andrade, Alfredo. (1999). La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Sociológica*, año 14, número 40, perspectivas contemporáneas en la teoría social. Tomado de: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4007.pdf>
- Guevara, N y Rodriguez, L (2010). "Una cosa es vivirlo y otra cosa es contarlo" Construcción de sentido y significado social de adultos/as mayores víctimas de desplazamiento forzado en Cali. Artículo. revista prospectiva. universidad del valle. Tomado de: revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/.../397

- López, M. La comprensión, problema hermenéutico. Tomado de: <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0610/comension.htm#top>
- Plan básico de ordenamiento territorial. *PBOT Municipio de Jamundí–*
Acuerdo No. 002 de 2002 Tomado de: [http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/comp_rural_general_jamund%C3%AD_\(47_paq_2629_kb\).pdf](http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/comp_rural_general_jamund%C3%AD_(47_paq_2629_kb).pdf)
- Rodríguez, Araque y Salazar. 2009. *Nociones de familia en el discurso de profesionales de Trabajo Social en espacios escolares*. Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia. Venezuela. *revista alternativas. cuadernos de Trabajo Social*, nº 16-2009, [91-100], issn: 1133-0473 © universidad de alicante. Tomado de: <http://trabajosocialrelats.blogspot.com.co/2013/09/nociones-de-familia-en-el-discurso-de.html>
- Ramírez de mingo, Isabel. (1992): *El Trabajo Social Familiar*. Revista Alternativas nº 1 Cuadernos de Trabajo Social. Univ. Alicante. Alicante. Universidad Complutense. Madrid. Consultado en [versión digital], disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5896/1/ALT_01_03.pdf.
- Sitio Web oficial del municipio de Jamundí Valle, http://www.jamundi-valle.gov.co/informacion_general.shtml

ANEXOS

1. Guía de entrevista semi-estructurada, Instrumento

PREGUNTA	
¿Cuál es el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí a la intervención del Trabajo Social que ofrece el ICBF?	
OBJETIVO GENERAL	
Comprender el sentido que le otorgan las familias afrodescendientes del Municipio de Jamundí, a la intervención de la que son partícipes por Trabajadores Sociales de la institución estatal: INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR (ICBF)	
OBJETIVO ESPECÍFICO 1 Indagar las experiencias de intervención desde el Trabajo Social de la que han sido partícipes las familias Afrodescendientes del Municipio de Jamundí desde el ICBF.	• ¿Qué procesos de intervención ha vivido? • ¿Por qué este proceso de intervención fue dirigido por icbf? • ¿Cual considera usted fue el propósito de esta intervención? • ¿Cómo fue la relación entre usted y el profesional que realizo la intervención? • ¿Cómo cree usted que actuó la institución icbf, frente a su caso?
OBJETIVO ESPECIFICO 2 Explorar las valoraciones que le	• ¿Qué lugar le da usted al proceso de intervención que vivió? • ¿Que resalta del proceso que vivió? • ¿Qué sucedió con su vida a partir del proceso? • ¿Qué aspectos positivos o negativos recuerda del proceso?

atribuyen las familias afrodescendientes del municipio de jamundí al proceso de intervención del que fueron partícipes.	• ¿Que destaca del profesional que realizo la intervención? • ¿Cree usted que le papel desempeñado por el profesional fue importante? • ¿Considera usted que el profesional contribuyo a los cambios que debía generar l proceso? • Qué importancia le da usted al proceso dirigido por icbf?
OBJETIVO ESPECIFICO 3 Conocer las comprensiones que hacen las familias alrededor de la experiencia de intervención de la que fueron partícipes.	• Cuénteme del proceso de intervención • ¿Qué entendió del proceso de intervención? • ¿Cual considera que fue el propósito de la intervención? • ¿Como era su vida antes del proceso de intervención? • ¿Cómo es después del proceso? • ¿A partir del proceso de intervención hubo cambios en su familia? • ¿Qué aportes resalta del proceso de intervención para su familia? • ¿Cómo entendió la intención de la institución icbf?
OBJETIVO ESPECIFICO 4 Explorar las creencias de las familias alrededor de los procesos de intervención.	• ¿Que se dice acerca del trabajo social? • ¿Qué sabe usted sobre la profesión de trabajo social? • ¿Que se dice de la intervención? • ¿Qué piensa ahora sobre los procesos de intervención? • ¿Que se dice de la institución estatal icbf? • ¿Qué pensaba usted del icbf antes del proceso de intervención? • ¿Qué piensa ahora después del proceso?